



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

TESIS

**LAS ETAPAS DEL DESARROLLO SOCIAL DE LOS NIÑOS Y
NIÑAS QUE ASISTEN A LA U-0617 ZONA ABIERTA PARA EL
BIENESTAR INFANTIL, UBICADA EN TECÁMAC, ESTADO DE
MÉXICO. UN ENFOQUE DESDE TRABAJO SOCIAL.**

**Para obtener el título de
Licenciada en Trabajo Social**

PRESENTA

Lic. Britany Baez Flores

Director (a)

Mtra. María de Lourdes Piña Ugalde

Comité tutorial

Mtra. María de Lourdes Piña Ugalde
Presidenta

LTS. Griselda Hernández Ochoa
Secretaria

LTS. María Cristina Ramírez Moreno
Vocal

Mtro. Emmanuel Montiel Rojas
Suplente

Pachuca de Soto, Hgo., México, abril 2025.



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

Área Académica de Trabajo Social

Department of Social Work

Oficio/UAEH/ICSHu/LTS/294/2025

Asunto: El que se indica

MTRA. OJUKY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR DE LA UA EH.
PRESENTE.

Sirva este medio para saludarle y al mismo tiempo, nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el trabajo de tesis **Las etapas del desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil, ubicada en Tecámac, Estado de México. Un enfoque desde Trabajo Social.** que, para obtener el título de Licenciada en Trabajo Social, presenta la **P.D.L.T.S. Baez Flores Britany** con número de cuenta **420261**, consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis. Por tal motivo, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que, a **Britany Baez Flores**, le otorgamos nuestra autorización para entregar en formato digital el trabajo de tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar su Examen Profesional y obtener el título de Licenciada.

ATENTAMENTE
"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"
PACHUCA DE SOTO, HGO; 26 DE MARZO 2025

MTRA. IVONNE JUÁREZ RAMÍREZ
DIRECTORA

MTRA. MARÍA DE LOURDES PIÑA UGALDE
PRESIDENTA

LTS. GRISELDA HERNÁNDEZ OCHOA
SECRETARIA

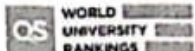
LTS. MARIA CRISTINA RAMÍREZ MORENO
VOCAL

MTRO. EMMANUEL MONTIEL ROJAS
SUPLENTE



"Amor, Orden y Progreso"

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia
San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México;
C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 41037
jaats_icshu@uaeh.edu.mx



2025



uaeh.edu.mx

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1.....	10
1.1 Estado del arte	10
1.2 Justificación.....	26
1.3 Planteamiento del problema	29
1.4 Pregunta de investigación	31
1.5 Objetivos	31
1.6 Hipótesis de investigación	32
1.7 Plan metodológico	33
1.7.1 Tipo y diseño de estudio	33
1.7.2 Delimitación temporal, espacial y del universo de trabajo	34
1.7.3 Métodos y técnicas	36
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.....	37
2.1 Importancia del desarrollo infantil en el contexto social.....	37
2.2 Dimensiones del desarrollo infantil (físico, cognitivo, emocional, social)	37
3. Teorías del desarrollo infantil	38
3.1 Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget	38
3.2 Teoría sociocultural de Vygotsky	39
3.3 Teoría psicosocial de Erikson	40
3.4 Otras teorías relevantes	42
4. Factores que influyen en el desarrollo infantil.....	43
4.1 Factores biológicos (genética, salud)	43
4.2 Factores ambientales (familia, comunidad, cultura)	44
4.3 Impacto de la condición socioeconómica	44
5. Dificultades de aprendizaje y su impacto en el desarrollo social.....	45
5.1 Consecuencias de las dificultades de aprendizaje en la vida social	45
5.2 Estrategias de apoyo y adaptación en el entorno educativo.....	45
6. Rol del Trabajo Social en el desarrollo infantil.....	46
6.1 Definición y funciones del Trabajador Social en contextos educativos	46
6.2 Intervenciones del Trabajo Social en estancias infantiles.....	47
6.2.1 Programas de intervención temprana	47
6.2.2 Estrategias educativas inclusivas.....	48

6.2.3 Colaboración con familias y comunidades	48
CAPITULO 3.....	50
Resultados	50
Análisis.....	65
CONCLUSIONES	72
Limitaciones y sugerencias	74
REFERENCIAS	78
ANEXOS.....	81

AGRADECIMIENTOS

Mi vida académica estuvo llena de desafíos y logros, detrás de cada triunfo estuvo mi papá que me inspiró, me apoyó y me guió para cumplir los anhelos de mi corazón y aunque ya no está físicamente, pero cuya presencia siento en cada instante de mi vida, sé que desde donde está, me acompaña y celebra este logro conmigo, su memoria vive en mí y su amor será mi inspiración más grande para siempre. Hoy seres queridos se han convertido en mis estrellas más brillantes que iluminan el camino, y con todo el amor y respeto dedico cada paso y triunfo en su memoria.

Gracias a Dios por darme fortaleza y permitirme llegar a este momento, por darme a una gran madre que es mi mayor motivación, a mi hermana por darme su amor y comprensión, son mi vida, luz y mi fuerza en cada momento, este logro es por ustedes.

Agradezco por el cariño y amor de mis abuelitas y abuelito, que han forjado a la mujer que soy, por confiar en mí y nunca dejarnos solas.

Doy gracias a mis profesoras por guiarme y prepararme en cada etapa de mi vida profesional, en especial a la profesora María de Lourdes Piña Ugalde, por su paciencia y dedicación en cada momento, con su enseñanza y conocimiento siempre será una inspiración.

Doy gracias a la persona que apareció en mi vida, su presencia y amor son un regalo que me han ayudado a salir adelante.

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo analizar las diversas etapas del desarrollo social en los niños y niñas que forman parte de la guardería “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil”, ubicada en Tecámac, Estado de México, las diferentes etapas del desarrollo social en la población se constituyen desde lo físico hasta lo emocional, este trabajo tiene una perspectiva en el Trabajo Social, ya que sus intervenciones influyen para aumentar el bienestar en los niños y niñas. Para ello, se adoptó una metodología cuantitativa basada en la aplicación de cuestionarios estructurados, compuestos por preguntas cerradas, dirigidos a padres y/o tutores, con el fin de recabar sus opiniones acerca de las intervenciones sociales implementadas y su impacto en el crecimiento integral de los niños.

Los resultados revelaron que la mayoría de los encuestados valora de manera crítica la importancia del desarrollo social en la primera infancia, subrayando la necesidad de establecer una comunicación eficaz entre la institución y los hogares. Además, se detectaron áreas de mejora, tales como el fortalecimiento del compromiso familiar y la implementación de actividades adaptadas a las particularidades de cada niño.

A través de análisis estadísticos descriptivos y la aplicación de la prueba de Chi cuadrada, se confirmó la existencia de vínculos significativos entre las variables estudiadas. En resumen, la investigación evidencia que el Trabajo Social juega un rol fundamental en la configuración de ambientes propicios para el desarrollo social de los niños y niñas, al promover estrategias integrales que involucran tanto a los diferentes profesionales como a las familias. Las recomendaciones derivadas buscan perfeccionar las prácticas de intervención, impulsando un desarrollo justo y saludable tanto en el presente como en el futuro.

Palabras clave: Desarrollo social, Trabajo social, Educación infantil, Intervención educativa, Análisis estadístico.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, titulada “Las etapas del desarrollo social en niños y niñas de la guardería ‘U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil’”, se orienta a analizar el efecto de las estrategias implementadas por el equipo profesional de la institución en el desarrollo social de la población infantil. El estudio se fundamenta en la idea de que el fortalecimiento de las competencias sociales durante la niñez es esencial para lograr un equilibrio emocional, facilitar la integración en la sociedad y promover el éxito académico en etapas futuras. La investigación se estructura en tres secciones principales, complementadas por las conclusiones y recomendaciones, que en conjunto permiten abordar de manera integral la importancia de desarrollo social infantil.

En este primer capítulo de introducción y metodología se establece el marco general del estudio, proporcionando una visión amplia de los fundamentos teóricos y de la aplicación práctica de la investigación. Inicialmente, se realiza un exhaustivo repaso del estado actual del conocimiento, en el que se examina la literatura sobre el desarrollo social infantil y la función del Trabajo Social en contextos educativos. Este repaso integra tanto teorías tradicionales como investigaciones contemporáneas que destacan la relevancia de fomentar el crecimiento social desde los primeros años de vida y el impacto que tienen las intervenciones psicosociales en la población infantil.

A continuación, se expone la justificación del estudio, haciendo énfasis en la necesidad de evaluar cómo las prácticas de Trabajo Social inciden en una guardería, la importancia que estos centros tienen en el bienestar integral de los niños y niñas y en el apoyo a sus familias. Se argumenta que realizar esta evaluación es fundamental para perfeccionar las prácticas profesionales y enriquecer la producción académica en el ámbito de la infancia y el Trabajo Social.

El planteamiento del problema se centra en la situación actual de la intervención social en la guardería “U-0617”, subrayando la carencia de estudios cuantitativos que permitan medir de manera precisa la influencia de dichas prácticas en el desarrollo social de los infantes. Este análisis identifica los vacíos de

conocimiento que el presente trabajo busca subsanar. Seguidamente, se formula la pregunta central de la investigación y se establecen los objetivos generales y específicos, los cuales apuntan a evaluar el impacto de las intervenciones de Trabajo Social, analizando las percepciones tanto de los padres.

Asimismo, se presentan las hipótesis del estudio, entre las que destaca la idea de que las intervenciones de Trabajo Social tienen un efecto positivo y significativo en el desarrollo social infantil, junto con una hipótesis nula que será evaluada mediante análisis estadístico. Finalmente, se describe el plan metodológico, en el que se detalla la adopción de un enfoque cuantitativo de carácter no experimental, transversal y descriptivo. Se explica el contexto en el que se llevó a cabo la investigación (la guardería "U-0617"), el universo de estudio compuesto por padres y/o tutores, y el método de muestreo utilizado. En la sección de métodos y técnicas se detalla el uso de cuestionarios estructurados y la aplicación de herramientas estadísticas, como el análisis de chi cuadrado, así como medidas de tendencia central y dispersión para interpretar los resultados.

El capítulo 2 del marco teórico tiene como finalidad sustentar teóricamente el estudio, ofreciendo un análisis detallado de los conceptos y teorías que sirven de base para la investigación. Se inicia definiendo el desarrollo infantil en un sentido integral, abarcando las dimensiones física, cognitiva, emocional y social, que constituyen los pilares esenciales para el crecimiento del ser humano.

Posteriormente, se realiza una revisión de diversas corrientes teóricas del desarrollo infantil para contextualizar el estudio. Se aborda, por ejemplo, la teoría cognitiva de Piaget, que explica las etapas evolutivas del pensamiento en la niñez; la teoría sociocultural de Vygotsky, que destaca la importancia de la interacción social en el proceso de aprendizaje; y la teoría psicosocial de Erikson, que vincula el desarrollo social con la formación de la identidad a lo largo de la vida. Además, se incorporan otros enfoques relevantes, como la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) y la teoría ecológica de Bronfenbrenner, que analizan cómo influyen los factores ambientales y los modelos de imitación en el desarrollo social. El capítulo también examina los diversos factores que

impactan el desarrollo infantil, distinguiendo entre los aspectos de origen biológico (como la genética y la salud) y aquellos de índole ambiental, que incluyen el entorno familiar, la comunidad y la cultura. Se discute además cómo las desigualdades socioeconómicas pueden restringir el acceso a recursos educativos y de salud. De forma particular, se dedica una sección a analizar las dificultades de aprendizaje y su repercusión en la vida social de los niños, así como las estrategias de apoyo que se han implementado en el ámbito educativo. Finalmente, se profundiza en el rol que desempeña el Trabajador Social en entornos educativos, resaltando tanto sus funciones como las intervenciones específicas realizadas en estancias infantiles. Se subraya la necesidad de adoptar un enfoque integral en el Trabajo Social y se describen diversos programas de intervención temprana y estrategias educativas inclusivas, haciendo hincapié en la importancia de una colaboración estrecha entre familias, comunidades y profesionales para garantizar un desarrollo social saludable.

En este capítulo 3 de los resultados y análisis se exponen los hallazgos obtenidos tras administrar el cuestionario a 90 participantes, compuestos por padres y/o tutores vinculados a la guardería. Se describen detalladamente las frecuencias y los porcentajes derivados de las preguntas cerradas, lo que permite detectar patrones y tendencias en la valoración del impacto que tiene el Trabajo Social en el desarrollo social de los niños y niñas.

Posteriormente, se efectuó un análisis estadístico mediante la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado, complementada con medidas de tendencia central y de dispersión para interpretar las respuestas a ítems ordinales. Este enfoque cuantitativo facilitó el contraste de las hipótesis formuladas en el capítulo 1, proporcionando una visión minuciosa sobre el efecto de las intervenciones del Trabajo Social.

La sección final recopila las conclusiones y recomendaciones extraídas del análisis de los datos. Se resaltan los hallazgos más significativos, entre los que destaca la percepción favorable del impacto del Trabajo Social y la identificación de áreas susceptibles de mejora. Además, se abordan las limitaciones del estudio, tales como el tamaño de la muestra y la focalización en una única

guardería, y se sugieren direcciones para investigaciones futuras, incluyendo estudios comparativos y longitudinales. Finalmente, se ofrecen recomendaciones prácticas orientadas a optimizar las intervenciones del Trabajo Social en centros de cuidado infantil, promoviendo un desarrollo social saludable y fortaleciendo la colaboración entre familias, docentes y profesionales.

CAPÍTULO 1

1.1 Estado del arte

En el dominio cognitivo, los niños comienzan a desarrollar, desde muy temprana edad, la capacidad de percibir, razonar, memorizar y solucionar problemas. A medida que crecen, aprenden a reconocer patrones, comprender relaciones de causa y efecto y explorar el mundo impulsados por una curiosidad innata. Esta habilidad para aprender rápidamente les permite construir una sólida base de conocimientos, que se traduce en competencias académicas y un pensamiento crítico fundamental para el procesamiento de la información en etapas posteriores.

En cuanto al aspecto emocional, los niños y niñas adquieren paulatinamente la habilidad de comprender y regular sus propias emociones. Las primeras experiencias de afecto con sus cuidadores les proporcionan la seguridad necesaria para desarrollar un apego seguro, elemento indispensable para establecer relaciones saludables en el futuro. Un niño que puede identificar y expresar sus sentimientos de forma adecuada y que, a su vez, interpreta correctamente las emociones ajenas, se encuentra en una posición ventajosa para desarrollar una inteligencia emocional robusta, clave para el éxito personal y social. La capacidad para gestionar emociones como la frustración, la tristeza o la ira es vital para adaptarse y enfrentar los desafíos diarios de manera constructiva.

El impacto del crecimiento infantil se manifiesta a largo plazo en la salud física y mental, en el rendimiento escolar y en la calidad de las relaciones interpersonales. Un desarrollo social adecuado durante la infancia favorece la formación de una identidad fuerte, el fortalecimiento de la autoestima y la creación de vínculos saludables. Por ello, resulta indispensable implementar intervenciones tempranas y ofrecer el apoyo necesario durante las etapas críticas para potenciar el desarrollo integral de cada niño. Los centros de cuidado infantil, tales como las guarderías, desempeñan un papel crucial al proporcionar entornos seguros y estimulantes que favorecen un crecimiento equilibrado. Según UNICEF (2020), un desarrollo social armonioso en los primeros años es

fundamental para formar una identidad positiva, consolidar la autoestima y facilitar el establecimiento de relaciones sanas.

Diversas investigaciones analizadas en el marco de este estudio han evaluado el efecto de las intervenciones de Trabajo Social en el desarrollo social en contextos de cuidado infantil. Estos estudios ofrecen una base teórica y empírica que permite identificar las estrategias más efectivas para promover el bienestar en la infancia.

Por ejemplo, Campo (2011) en su estudio titulado “Características del desarrollo adaptativo en niños de 3 a 7 años de la ciudad de Barraquilla”, menciona que es esencial para que alcancen la independencia necesaria para enfrentar las demandas de sus contextos social, familiar y educativo en la que los niños y niñas se van desarrollando, en el estudio se menciona que el desarrollo es un proceso que ocurre de una manera organizada y secuencial, de tal forma que si los niños no desarrollan sus habilidades de manera correcta o no logran los objetivos establecidos en periodo evolutivo, serán notables cambios que impactaran su rendimiento las fases subsiguientes.

El desarrollo adaptativo se refiere a las habilidades y destrezas que los niños y niñas aplican en su forma funcional de su vida cotidiana, al afrontar todas las exigencias que su entorno le impone, es por ello la importante de implementar líneas de acciones a temprana edad que ayuden en las etapas del desarrollo social, para que generen autonomía en el proceso adaptativo.

El estudio enfatiza también la relevancia del desarrollo adaptativo en el desarrollo infantil, puesto que la adquisición de estas habilidades es crucial para que los niños y niñas logren la autonomía y puedan responder a las exigencias de su entorno. Capacidades como el autocuidado que incluyen desde mantener la higiene personal hasta vestirse y alimentarse de forma autónoma son los primeros pasos hacia la independencia y fundamentales para desarrollar un sentido de competencia y seguridad en uno mismo.

Para la realización de esta investigación, Campo y su equipo trabajaron con una muestra de 312 niños, cuyas edades oscilan entre los 3 y 7 años, inscritos en instituciones educativas oficiales de Barraquilla entre 2007 y 2010. Este grupo

etario es especialmente significativo en el estudio del desarrollo adaptativo, ya que esta fase representa un periodo crítico en el que se consolidan las habilidades motoras, cognitivas y emocionales, esenciales para la adaptación al entorno. La evaluación se realizó mediante instrumentos estandarizados reconocidos en el campo de la psicología del desarrollo, como el Inventario de Desarrollo Battelle, el cual mide diversas dimensiones del crecimiento infantil, incluyendo las capacidades adaptativas, motoras, comunicativas y cognitivas. Los hallazgos indicaron que la mayoría de los niños entre 3 y 5 años exhibe un rendimiento adecuado en actividades de cuidado personal, como vestirse, alimentarse y mantener una higiene apropiada, lo que evidencia un desarrollo óptimo de estas habilidades. Sin embargo, en el grupo de 6 a 7 años se observaron ciertas dificultades, lo que sugiere que conforme los niños maduran surgen nuevos retos en términos de adaptación, los cuales pueden requerir un apoyo y una supervisión más intensivos por parte de los adultos. Según la investigación, estas limitaciones se deben tanto a una supervisión insuficiente o a la falta de orientación en el ámbito familiar, como a posibles deficiencias en el entorno educativo para estimular estas competencias básicas.

Asimismo, se resalta que la salud mental en la infancia constituye un elemento fundamental para el desarrollo integral de niños y adolescentes. La identificación temprana de posibles trastornos psicológicos, combinada con la implementación de estrategias preventivas y de apoyo, puede tener un impacto decisivo en la trayectoria vital de los jóvenes (Serra, 2022).

El estudio pone de manifiesto la existencia de una relación significativa entre las diversas dimensiones del desarrollo adaptativo, lo que implica que las deficiencias en un área pueden repercutir negativamente en otras. Por ejemplo, se evidenció que las habilidades de atención y concentración están estrechamente relacionadas con la capacidad de los niños para llevar a cabo actividades de cuidado personal, como alimentarse o vestirse de manera autónoma. Este resultado subraya la importancia de abordar el desarrollo adaptativo de forma global, puesto que el progreso en una habilidad puede facilitar mejoras en otras, mientras que una carencia, como en la atención, podría

disminuir la autonomía y afectar la autoconfianza y el sentido de logro de los niños.

Con base en estos resultados, se plantea la necesidad de diseñar programas de intervención temprana que impulsen el desarrollo de la autoayuda y la responsabilidad personal desde edades tempranas. Los investigadores sugieren que dichos programas deben involucrar de manera colaborativa a padres, docentes y otros profesionales de la salud, para implementar estrategias adaptadas a las necesidades específicas de cada niño. La participación activa de los cuidadores es esencial, ya que el hogar constituye el primer ambiente de aprendizaje; a través de talleres, asesorías y recursos prácticos, los padres pueden adquirir herramientas que fortalezcan el desarrollo adaptativo en casa, mejorando así la capacidad de los niños para enfrentar los desafíos diarios.

Para evaluar las diferentes dimensiones del crecimiento, se utilizó el Inventario de Desarrollo Battelle, el cual abarca áreas adaptativas, motoras, comunicativas y cognitivas. Los resultados mostraron que, en general, los niños de 3 a 5 años presentan un desempeño adecuado en actividades de cuidado personal, mientras que los de 6 a 7 años enfrentan algunas dificultades, posiblemente a causa de una atención o supervisión insuficiente por parte de los adultos (Newborg, 2020).

Además, se detectó una correlación significativa entre las diversas áreas del desarrollo adaptativo, lo que indica que los problemas en una dimensión pueden influir de manera negativa en otras. Por ejemplo, las dificultades en mantener la atención podrían estar asociadas con deficiencias en actividades como alimentarse, vestirse o asearse. Estos resultados destacan la importancia de brindar un apoyo temprano y constante para reforzar tanto las habilidades de autoayuda como la responsabilidad personal en los niños.

El desarrollo social es esencial para el desarrollo adaptativo, dado que facilita la adaptación y el crecimiento en un ambiente social, algunos puntos importantes que rescato del desarrollo social en el desarrollo adaptativo son;

- Aprendizaje significativo social
- Adaptación a las demandas de la sociedad

- Habilidades emocionales y sociales
- Construcción de relaciones

Esto fomenta la importancia del estudio ya que nos permite conocer como intervenir a las demandas y desafíos de la población infantil.

El estudio proporciona una perspectiva detallada del desarrollo adaptativo en niños de 3 a 7 años en Barranquilla y enfatiza la importancia de intervenir de forma oportuna para promover un crecimiento saludable en áreas clave. Los datos recopilados pueden servir de base para diseñar iniciativas que fortalezcan las habilidades de autoayuda y la responsabilidad personal en la población infantil.

Por otro lado, la investigación “Características del Desarrollo Social Infantil” de Tania Maribel Valdiviezo subraya la importancia del crecimiento social en la infancia y su repercusión a lo largo de la vida adulta, destacando que los primeros años son decisivos para el desarrollo de habilidades de adaptación y socialización (Vera, 2018). El estudio parte de la premisa de que el desarrollo social infantil no se limita a la adquisición de habilidades básicas, sino que constituye un proceso integral que se forma a través de continuas interacciones con el entorno. Según la autora, desde el nacimiento los niños y niñas se sumergen en un contexto de relaciones sociales que les proporciona experiencias esenciales para aprender normas, valores y habilidades comunicativas, estableciendo así las bases de su identidad social y emocional, y determinando su respuesta a las dinámicas de la vida en sociedad.

En esta exploración de estudio, se entiende por desarrollo al proceso continuo y de cambio sistemáticos que ocurren en el ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte, y cuando hablamos de desarrollo infantil se hace referencia especialmente a los primeros años de vida. Cuando se habla de cambios continuos se hace referencia a que se dan de manera permanente y cuando se dice sistemáticos se hace referencia a que son ordenados, sigue una secuencia relativamente duradera y predecible

Otro aspecto crucial es el rol de la familia y la escuela como principales agentes de socialización. Vera (2018) sostiene que estos dos entornos ofrecen las

primeras experiencias de interacción social y desempeñan un papel vital en la transmisión de valores, normas y comportamientos aceptados. Mientras que la familia constituye el primer espacio en el que el niño aprende a convivir, expresar sus emociones y respetar límites, la escuela amplía estas experiencias y fomenta la cooperación y la competencia en un ambiente estructurado. La autora enfatiza que la coherencia y la armonía entre el hogar y la institución educativa son fundamentales para un desarrollo social equilibrado, ya que aseguran la consistencia en las expectativas y el soporte emocional.

Desde el nacimiento, los niños comienzan a formar vínculos emocionales con sus cuidadores, lo que sienta las bases para futuras interacciones sociales. Este análisis resalta la teoría del apego, que destaca la importancia de estos lazos para el bienestar y la seguridad emocional. Además, se explora cómo el desarrollo de la autonomía permite a los niños relacionarse de manera adecuada con sus compañeros, facilitando la adquisición de competencias sociales esenciales.

La autora explica que el apego forma parte de las etapas del desarrollo social de los niños y niñas, ya que tiene dos principales funciones; primero favorecer la supervivencia y el segundo proporcionar seguridad emocional de los niños y niñas. Las maestras de educación inicial deben de detectar que un niño o niña con apego, es una niño o niña emocionalmente y físicamente saludable, sin embargo, como maestras de esta educación, desde un trabajo diario y mediante diferentes clases se debe ir desarrollando en el niño o niña habilidades socio efectivas que le permita a ampliar su círculo social y se sienta seguro en su entorno, con el principal objetivo de que los niños se puedan relacionar adecuadamente con los demás niños y niñas.

En síntesis, tanto la familia como la escuela juegan un papel decisivo en la socialización, al crear entornos que favorezcan el desarrollo social y emocional. Es fundamental que los niños y niñas aprendan a reconocer, expresar y regular sus emociones, abarcando tanto sentimientos básicos como complejos, lo cual requiere ambientes de apoyo y afecto desde las primeras etapas de la vida. En definitiva, el desarrollo social durante la infancia es esencial para el bienestar

general, dependiendo en gran medida de la calidad de las interacciones y del soporte ofrecido por los adultos.

En esta investigación es importante rescatar que desde el nacimiento de un bebé los padres y/o cuidadores principales ajustan su comportamiento al ritmo natural del niño, los cuidadores van cambiando y actuando en función según lo que puedan interpretar del comportamiento del niño, interpretan sus conductas y les proporciona el cuidado suficiente para darles la oportunidad de interrelacionarse. Es aquí donde la familia y la escuela tiene la oportunidad de fomentar en los niños y niñas el desarrollo de hábitos y conductas favorables para una buena socialización y buen desarrollo social-afectivo en su entorno. Los padres y profesionales deben tener las herramientas necesarias para influir y fomentar en los niños y niñas seguridad y buenos valores para un buen desarrollo social.

De acuerdo con la revisión bibliográfica realizado por Herrera (2019), "Desarrollo infantil y condición socioeconómica" se comprobó que el entorno socioeconómico ejerce una influencia decisiva en el crecimiento infantil, afectando áreas críticas del desarrollo y el bienestar. Este estudio destaca que el proceso de desarrollo es intrincado, determinado tanto por factores internos como la genética y la salud como por elementos externos, tales como el ambiente familiar y comunitario. Entre estos, la situación económica se presenta como uno de los determinantes más relevantes, ya que condiciona el acceso a recursos esenciales y a experiencias fundamentales para un desarrollo óptimo y global.

La situación económica impacta directamente en aspectos vitales como el acceso a servicios de salud, una nutrición adecuada y una educación de calidad. Cuando estos recursos son escasos, el desarrollo infantil puede verse seriamente comprometido. Por ejemplo, en el ámbito de la salud, las familias con menores ingresos enfrentan obstáculos significativos para obtener atención médica adecuada, lo que puede traducirse en servicios irregulares o incluso en la carencia de atención preventiva. La falta de chequeos periódicos y medidas preventivas aumenta el riesgo de problemas de salud que pueden afectar tanto el crecimiento físico como el desarrollo cognitivo; la ausencia de diagnósticos y

tratamientos oportunos en enfermedades crónicas, por ejemplo, puede dificultar el proceso de aprendizaje y limitar la participación en actividades físicas, repercutiendo negativamente en el desarrollo integral.

Además, la nutrición elemento fundamental para el crecimiento se ve fuertemente afectada por las condiciones económicas. En contextos de pobreza, la cantidad y calidad de la alimentación suelen ser inadecuadas, lo que restringe el crecimiento físico y el desarrollo del cerebro. La desnutrición en los primeros años puede generar consecuencias irreversibles, deteriorando el sistema inmunológico, las habilidades motoras y las capacidades cognitivas. Herrera-Mora subraya que una dieta equilibrada y rica en nutrientes es crucial para potenciar funciones cognitivas como la memoria, la atención y la resolución de problemas. Sin un aporte nutricional adecuado, los niños pueden presentar deficiencias que afecten su rendimiento académico y su participación en actividades sociales y educativas.

El entorno educativo también se ve condicionado por la situación socioeconómica, ya que influye en el acceso a instituciones de calidad y a oportunidades de aprendizaje enriquecedoras. Los niños provenientes de familias con recursos limitados suelen asistir a escuelas que carecen de infraestructura, materiales adecuados y personal capacitado, lo que dificulta brindar una educación integral. Además, la escasez de recursos restringe la participación en actividades extracurriculares como deportes, artes o programas científicos que complementan el aprendizaje y fomentan el desarrollo social. Esta carencia no solo impacta el rendimiento académico, sino que también puede afectar la motivación y la autoestima, al hacer que los niños y niñas se sientan en desventaja respecto a sus compañeros que gozan de mayores oportunidades.

Más allá de estos efectos directos, la revisión de Herrera-Mora (2019) evidencia cómo la situación económica incide indirectamente en el ambiente familiar. Las familias en situación de vulnerabilidad suelen experimentar altos niveles de estrés, lo que puede deteriorar la calidad de la crianza y de las interacciones en el hogar. Cuando los padres se ven abrumados por problemas financieros, es

probable que dispongan de menos tiempo y energía para dedicar a sus hijos, afectando la formación de un apego seguro y, por ende, el desarrollo de habilidades emocionales y sociales sólidas. Un ambiente familiar estable y enriquecedor es fundamental para que los niños desarrollen un sentido de seguridad y reciban el apoyo necesario para enfrentar los desafíos del crecimiento.

En la investigación de Herrera-Mora (2019), se analizó la influencia de las condiciones socioeconómicas en el desarrollo infantil a partir de diez bases de datos y artículos publicados entre 2012 y 2017, aplicando criterios de selección relacionados con el crecimiento infantil y la situación socioeconómica. Los resultados indican que, para evaluar la situación socioeconómica, se consideran variables como los ingresos familiares y el nivel educativo de los padres, mientras que el desarrollo infantil se mide en términos de capacidades cognitivas y habilidades motoras, tanto finas como gruesas. Se encontró una relación significativa entre el crecimiento infantil y diversos indicadores socioeconómicos, tales como la escolaridad de los padres, la situación laboral, el estado civil de la madre y las condiciones de la vivienda, factores que se asocian con un mayor riesgo de enfrentar desventajas y alteraciones en el desarrollo.

Este análisis resalta además la importancia de intervenciones tempranas para mitigar los efectos adversos de la desigualdad socioeconómica en el desarrollo infantil, concepto respaldado por múltiples investigaciones. Adicionalmente, otros estudios complementan estos hallazgos. Un metaanálisis reciente de Smith et al. (2018) refuerza la relevancia de las intervenciones tempranas para contrarrestar los efectos negativos de la desigualdad socioeconómica en el desarrollo infantil. De igual forma, investigaciones de Johnson y Brown (2016) se han centrado en el impacto de la pobreza sobre el desarrollo cognitivo, subrayando la necesidad de adoptar políticas públicas que mejoren las condiciones socioeconómicas de las familias.

Con esta investigación se concluye que el contexto socioeconómico juega un papel importante en el desarrollo de los niños y niñas, ya que afecta la calidad, las habilidades y los recursos disponibles para los niños. Se rescatan algunos

puntos principales sobre la importancia del contexto socioeconómico en el desarrollo de los niños y niñas;

1. Accesos a los recursos: el contexto socioeconómico decide acceder a recursos básicos como; alimentos, atención médica, educación, entre otros
2. Medio ambiente familiar: afecta la motivación de la familia, la estabilidad emocional y la capacidad de los padres para garantizar un entorno seguro y estimulante.
3. Oportunidades educativas: el acceso a la educación de alta calidad es una importancia básica para el desarrollo cognitivo y social de los niños y niñas.
4. Red de apoyo: este puede llegar a afectar redes disponibles, como la familia, amigos, y servicios públicos necesarios para el desarrollo infantil.
5. Factores de riesgo: puede hacer que los niños y niñas sean una población vulnerable, por el aumento de pobreza, violencia y discriminación, lo que puede afectar negativamente su desarrollo.

El contexto socioeconómico en donde se desarrollan los niños y niñas juega un papel decisivo en el desarrollo infantil, ya que afecta la calidad de la vida, las habilidades y los recursos disponibles para los niños. Como profesional de Trabajo Social es importante desarrollar políticas y programas de desarrollo infantil con la población infantil más vulnerable en el contexto socioeconómico.

De igual forma, el estudio de Pineda (2021), titulado Competencias específicas del profesional de Trabajo Social en el contexto educativo ecuatoriano, profundiza en las cualidades requeridas por los trabajadores sociales en el ámbito educativo, destacando la importancia de la actualización profesional y de mantener altos estándares éticos. Pineda utiliza un enfoque analítico, combinando métodos hermenéuticos y de contenido para revisar teorías y modelos previos sobre las competencias en entornos educativos, identificando como esenciales la comunicación eficaz, la empatía y la resolución de conflictos para enfrentar situaciones complejas. Estos hallazgos sugieren que, en un entorno en el que las necesidades de los estudiantes y las dinámicas sociales se vuelven cada vez más complejas, es imprescindible que los trabajadores

sociales se mantengan actualizados y desarrollen competencias competitivas para asegurar el desarrollo integral y el bienestar de los niños y niñas.

Para realizar su análisis, Pineda recurrió a una revisión bibliográfica que abarca teorías, modelos de intervención y estudios previos sobre las competencias del trabajador social en contextos educativos. La metodología adoptada combina técnicas de revisión documental, un enfoque hermenéutico y un análisis sintético, permitiendo una exploración exhaustiva de las habilidades y capacidades necesarias para un desempeño eficaz. El análisis de contenido permitió identificar y categorizar las competencias fundamentales para apoyar a los estudiantes y enfrentar los desafíos propios de las instituciones educativas. Entre estas habilidades destacan la comunicación efectiva, la empatía y la capacidad para gestionar conflictos, cualidades esenciales en el entorno escolar donde los trabajadores sociales interactúan con alumnos de diversas realidades socioeconómicas y culturales. Estas destrezas facilitan tanto la identificación de las necesidades individuales de cada estudiante como la construcción de un ambiente de apoyo y seguridad que favorece el bienestar emocional.

Además, es crucial desarrollar competencias para manejar situaciones de crisis, ya que el entorno escolar frecuentemente se ve afectado por problemas familiares, conflictos entre compañeros y otros desafíos personales que pueden impactar negativamente en el rendimiento académico y la salud emocional. Otra habilidad vital es la capacidad para implementar intervenciones preventivas y reactivas, adecuadas a las particularidades de cada contexto. Según Pineda, en el ámbito educativo el Trabajador Social debe estar preparado para detectar problemas emergentes, como el acoso escolar, la falta de apoyo en el hogar o los trastornos de salud mental y diseñar estrategias específicas para abordarlos. Estas intervenciones requieren un conocimiento profundo de las dinámicas escolares y familiares, además de la habilidad para trabajar de forma coordinada con otros profesionales (psicólogos, docentes, directivos), de modo que se pueda elaborar un plan de acción integral y efectivo. En este sentido, la colaboración interdisciplinaria se considera una competencia clave para maximizar el impacto de las intervenciones en el desarrollo y el bienestar

estudiantil. El estudio también resalta la importancia de la formación continua y la actualización profesional para los Trabajadores Sociales en el ámbito educativo. Pineda sostiene que, frente a la constante evolución de las políticas educativas, las necesidades sociales cambiantes y los avances en el campo del Trabajo Social, es indispensable que estos profesionales se mantengan al tanto de las mejores prácticas y enfoques actuales. La educación continua les proporciona nuevas herramientas y metodologías, permitiéndoles ajustar sus estrategias a los retos específicos del entorno escolar, lo cual es fundamental para responder eficazmente a las demandas emergentes de estudiantes y comunidades.

Asimismo, Pineda (2021), enfatiza que es esencial que el Trabajador Social cuente con una sólida base ética, ya que su labor implica tomar decisiones con un impacto considerable en la vida de los alumnos y sus familias. Un compromiso ético robusto, junto con una vocación por la justicia social, posibilita actuar de forma equitativa, protegiendo el bienestar de los estudiantes y promoviendo ambientes inclusivos y respetuosos. Esta dimensión ética adquiere particular relevancia cuando se enfrentan dilemas que requieren equilibrar los intereses de los estudiantes, las directrices institucionales y las expectativas familiares.

Los resultados principales indican que el Trabajo Social integra un conjunto de competencias que permiten un desempeño eficaz en diversos contextos. Sin embargo, a pesar del reconocimiento que el Estado ecuatoriano otorga a este rol, se observa una notable discrepancia entre el discurso oficial y la práctica cotidiana, lo que ha derivado en que los trabajadores sociales se vean limitados a funciones estrictamente reguladas. Este hallazgo subraya la necesidad de revisar y fortalecer tanto el enfoque como la implementación de dichas competencias en el campo.

Por otro lado, la investigación de Calderón (2020), titulada Aprendizaje cooperativo y habilidades sociales en niños de tres años, analiza el impacto de las dinámicas de cooperación temprana en el desarrollo de habilidades sociales. Con un diseño descriptivo y correlacional aplicado a una muestra de 80 niños, se encontró que las actividades cooperativas favorecen significativamente el

desarrollo de la empatía y de otras competencias interpersonales, lo que sugiere que fomentar el aprendizaje cooperativo puede potenciar la adaptación social en el entorno escolar.

Calderón (2020) analiza detalladamente la relación entre la cooperación en el proceso de aprendizaje y el desarrollo de competencias sociales en la educación inicial. La investigación examina cómo, desde edades tempranas, las dinámicas de colaboración pueden fomentar la interacción social, la empatía y el fortalecimiento de habilidades interpersonales.

Durante este periodo, los infantes comienzan a formar su identidad y a participar en interacciones grupales más complejas, aprendiendo a compartir, a turnarse y a resolver conflictos de manera incipiente, competencias esenciales para establecer relaciones saludables en el contexto escolar. La recolección de datos se realizó mediante una ficha de observación, que permitió documentar de forma detallada las conductas manifestadas durante diversas actividades colaborativas.

Los datos demuestran que el aprendizaje cooperativo tiene un efecto positivo y significativo en el desarrollo de habilidades sociales. Calderón señala que los niños que participaron en actividades de colaboración presentaron mayores niveles de empatía, una capacidad superior para resolver conflictos y una mayor inclinación hacia el trabajo en equipo en comparación con aquellos que no participaron en estas dinámicas. Estos resultados indican que la cooperación no solo estimula el trabajo conjunto y el apoyo mutuo, sino que también favorece el fortalecimiento de competencias comunicativas y emocionales vitales para la socialización. Además, se observó que los niños y niñas aprendieron a reconocer y respetar las emociones y necesidades de sus compañeros, aspecto fundamental para mantener una convivencia armónica.

Finalmente, el autor destaca la necesidad de integrar dinámicas cooperativas desde las primeras etapas del aprendizaje, ya que estas estrategias facilitan la comprensión por parte de los niños y niñas del valor del trabajo en equipo y del impacto de sus acciones en los demás. A través de actividades grupales, los infantes aprenden a colaborar para alcanzar metas compartidas, lo que no solo

impulsa el desarrollo de habilidades prácticas, sino que también refuerza valores fundamentales como el respeto y la empatía. Estos valores son esenciales para establecer entornos inclusivos en el aula, donde cada estudiante se sienta valorado y reconocido.

El estudio sugiere la integración sistemática del aprendizaje cooperativo en el currículo de educación inicial, ya que la práctica constante de estas dinámicas puede generar efectos duraderos en el desarrollo infantil. Calderón plantea que las competencias sociales desarrolladas en esta etapa facilitan la adaptación de los niños y niñas al ambiente escolar y sientan las bases para futuras interacciones sociales positivas en diversos contextos. Además, a través del aprendizaje cooperativo, los infantes mejoran sus habilidades comunicativas, refuerzan su autoestima y aprenden a gestionar de manera constructiva las diferencias individuales, aspectos fundamentales para su crecimiento emocional y social.

El análisis de los datos recopilados revela una relación significativa entre el aprendizaje cooperativo y el fortalecimiento de las habilidades sociales en la muestra estudiada. Este hallazgo respalda la idea de que fomentar estrategias de trabajo en grupo en el aula contribuye de forma efectiva al desarrollo integral de los niños.

Esta perspectiva se alinea con estudios previos, en particular con la investigación de Calderón (2020), sobre el aprendizaje cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales en niños de tres años. De igual forma, la presente investigación se centra en el desarrollo social y adaptativo en entornos de cuidado infantil, resaltando cómo las interacciones en estos espacios facilitan la adquisición de competencias esenciales.

En síntesis, diversas investigaciones, junto con los estudios de Herrera-Mora, Pineda y Calderón, sustentan la importancia de implementar intervenciones tempranas y de promover la formación continua de los profesionales del Trabajo Social para favorecer un desarrollo integral en la niñez. Estos hallazgos resaltan la necesidad de políticas y programas que aborden tanto los desafíos socioeconómicos como el fortalecimiento de competencias profesionales,

asegurando que todos los niños puedan desarrollarse de manera óptima en entornos seguros y enriquecedores.

Por otro lado, la investigación de Pineda (2019), que examina las competencias del Trabajador Social en el contexto educativo ecuatoriano guarda una estrecha relación con este estudio. Mientras el autor destaca las habilidades clave que deben poseer los profesionales para intervenir eficazmente en el ámbito educativo, el presente trabajo analiza cómo las intervenciones de Trabajadores Sociales, Educadores y Asistentes Educativos son esenciales para promover un desarrollo social saludable en los niños y niñas. En ambos casos, se enfatiza que contar con profesionales altamente capacitados es crucial para abordar de forma integral las diversas necesidades que surgen durante la infancia, sobre todo en lo relativo a las competencias sociales, emocionales y de adaptación. El enfoque del autor subraya que, además de los conocimientos técnicos, los Trabajadores Sociales requieren habilidades interpersonales y comunicativas, junto con una comprensión profunda de las necesidades emocionales y sociales de los niños y niñas. Esto coincide con los objetivos de la presente investigación, que reconoce que el desarrollo infantil va más allá del aprendizaje académico, abarcando también la formación de competencias esenciales para la adaptación y el bienestar general. La presencia de profesionales preparados en estos ámbitos es fundamental para proporcionar un apoyo integral que atienda tanto las necesidades educativas como las emocionales y sociales de los niñas y niños.

Aunque este estudio no se focaliza exclusivamente en el Trabajo Social, reconoce que la intervención de estos profesionales es un componente vital del entorno educativo, ya que influye directamente en el desarrollo social y adaptativo de los niños y niñas. Tanto el trabajo de Calderón como el de Pineda destacan la importancia de adoptar un enfoque multidisciplinario, en el que la colaboración entre trabajadores sociales, psicólogos y docentes es clave para crear ambientes educativos seguros, inclusivos y enriquecedores. La diversidad de perspectivas y habilidades de cada profesional permite atender integralmente

las necesidades de los niños, optimizando sus oportunidades de desarrollo y bienestar.

Asimismo, Pineda enfatiza la necesidad de que los trabajadores sociales se actualicen continuamente para enfrentar los cambios y retos del ámbito educativo. Esta visión es coherente con la perspectiva de este estudio, que sostiene que el desarrollo infantil debe estar sustentado por profesionales que dominen las metodologías de intervención más actuales y basadas en evidencia. La formación permanente garantiza que las intervenciones y el apoyo ofrecido se mantengan en sintonía con las dinámicas de una sociedad en constante evolución, lo cual resulta especialmente importante en un contexto en el que la educación y las competencias sociales se transforman continuamente para atender a una población infantil diversa y con necesidades específicas.

Por último, se asocia la investigación “Desarrollo infantil y condición socioeconómica” por Herrera-Mora, con la estancia infantil U-0617 “Zona Abierta para el Bienestar Infantil”, ya que es una guardería gratuita para todos los padres y madres que cuentan con el seguro social, esta guardería es subrogada al Instituto del Seguro Social (IMSS), lo que exige que esta institución cuente con los lineamientos y políticas altamente estrictas para que los niños y niñas asistan a un lugar seguro con profesionales capacitados para atender necesidades básicas en su desarrollo social.

1.2 Justificación

Esta investigación cuantitativa, enfocada en las etapas del desarrollo social de niños y niñas de la guardería “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil” en Tecámac, Estado de México, se fundamenta en la necesidad de obtener datos objetivos que permitan comprender las condiciones sociales y educativas en el crecimiento y bienestar de los niños y niñas en contextos vulnerables. La medición de estas variables facilita la identificación de patrones y tendencias, estableciendo una base sólida para el diseño de estrategias de intervención y la formulación de políticas públicas orientadas a optimizar el desarrollo social desde la primera infancia.

La relevancia de este estudio se respalda en investigaciones previas que destacan la importancia crítica de las etapas iniciales del desarrollo infantil, etapas que establecen cimientos sólidos que repercuten en el rendimiento académico y en el bienestar emocional y social a largo plazo (UNICEF, 2023). Mediante un análisis cuantitativo sistemático, se pretende determinar cómo las prácticas implementadas en la guardería contribuyen al desarrollo social de los niños y niñas, proporcionando evidencia empírica que valide la efectividad de estas intervenciones.

El servicio de guardería del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), fomenta el crecimiento integral de los niños y niñas con y sin discapacidad, a través de actividades educativas, una dieta saludable y supervisión de la salud, con personal componente en espacios seguros y operativos. La primera fase de la vida es crucial ya que establece las bases para que los individuos adquieran las habilidades destrezas y competencias en su futuro. Por ello el compromiso del IMSS con los trabajadores y sus hijos es mantener una alta calidad en el servicio (México, 2020).

La guardería se considera un lugar de cuidado, atención y desarrollo integral para los hijos e hijas de los trabajadores, esto conforme a lo establecido en los artículos 201 a 207 de la ley general del seguro social (México, 2020, 21 de octubre), donde nos dicen que;

Artículo 201. El ramo de guarderías cubre los cuidados, durante la jornada de trabajo, de las hijas e hijos en la primera infancia, de las personas trabajadoras, mediante el otorgamiento de las prestaciones establecidas en este capítulo.

Este beneficio se podrá extender a los asegurados que por resolución judicial ejerzan la patria potestad y la custodia de un menor, siempre y cuando estén vigentes en sus derechos ante el Instituto y no puedan proporcionar la atención y cuidados al menor. El servicio de guardería se proporcionará en el turno matutino y vespertino pudiendo tener acceso a alguno de estos turnos, el hijo del trabajador cuya jornada de labores sea nocturna (México, 1995)

El servicio se ofrece a los niños que nacen de 43 días hasta cumplir cuatro años de edad. Los servicios que ofrece la guardería son;

- Pedagogía
- Alimentación
- Fomento a la salud
- Atención con niños con discapacidad
- Administración y otras acciones

El contexto actual, marcado por desigualdades económicas y sociales, subraya la urgencia de investigar cómo factores como la pobreza y el acceso limitado a servicios e instituciones educativos de calidad impactan en el desarrollo infantil. García et al. (2022) señalan que los niños y niñas de entornos desfavorecidos tienen un mayor riesgo de experimentar dificultades en su desarrollo social, lo que afecta tanto su desempeño académico como su bienestar general.

Asimismo, el desarrollo social está estrechamente vinculado a la capacidad que tienen los niños y niñas para enfrentar desafíos en su proceso de aprendizaje, lo cual incide directamente en su bienestar emocional y social. La aplicación de instrumentos estandarizados para evaluar estas variables permitirá determinar con precisión el impacto de las intervenciones en la guardería, ofreciendo una base firme para diseñar estrategias educativas más efectivas (Friedman, 2021). En este contexto, el Trabajo Social desempeña un rol fundamental, ya que trabajan en equipo con otros profesionales y son responsables de aplicar estrategias de intervención que se ajusten a las necesidades específicas de cada niño y niña, en su entorno familiar. La metodología cuantitativa adoptada

posibilita evaluar con exactitud la eficacia de estas intervenciones y su relación con el desarrollo de competencias sociales en los niños y niñas.

En síntesis, este estudio pretende obtener datos representativos que sirvan para construir un marco teórico y empírico con para ir perfeccionando las intervenciones en centros de cuidado infantil. La cuantificación de variables tales como las interacciones sociales, las actividades educativas y el grado de involucramiento familiar enriquecerá el conocimiento académico y facilitará la optimización de las prácticas vigentes, estableciendo las bases para el diseño de políticas públicas fundamentadas en evidencia que fomenten un desarrollo social equitativo desde la primera infancia.

1.3 Planteamiento del problema

En la actualidad, garantizar un desarrollo integral y saludable durante los primeros años de vida es fundamental para asegurar el bienestar a largo plazo y el éxito en la etapa adulta. Las guarderías, como la “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil” ubicada en Tecámac, Estado de México, cumplen un papel esencial al proporcionar ambientes seguros, educativos y estimulantes que facilitan el desarrollo de habilidades sociales esenciales desde edades tempranas. Además, estos centros actúan como redes de apoyo para familias, especialmente aquellas en situación de vulnerabilidad o con recursos limitados, ofreciendo la certeza de que sus hijos reciben atención y educación de calidad. Sin embargo, a pesar de la relevancia de estas instituciones, se observa una carencia notable de datos cuantitativos que permitan medir objetivamente el impacto de las intervenciones de Trabajo Social en las diversas etapas del desarrollo social de los niños y niñas. Las acciones de los profesionales en este campo van más allá de satisfacer necesidades básicas, ya que incluyen la implementación de programas y estrategias orientadas a impulsar el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. Dichos profesionales crean entornos que favorecen la socialización, el desarrollo de la empatía y la cooperación, a la vez que orientan a las familias para enfrentar desafíos específicos.

Diversos estudios teóricos y empíricos han demostrado la importancia del desarrollo social temprano. Por ejemplo, la teoría del apego de Bowlby resalta la necesidad de establecer vínculos afectivos seguros para promover una socialización positiva, mientras que la teoría del aprendizaje social de Bandura subraya la relevancia de la observación y la imitación en la adquisición de habilidades sociales. Estos fundamentos, complementados por investigaciones como las de Vera (2018) y la revisión de Herrera-Mora (2019) acerca del impacto de la situación socioeconómica, evidencian que un entorno enriquecedor en los primeros años puede marcar una diferencia considerable en el desarrollo integral de los niños. No obstante, la mayoría de estos estudios han adoptado metodologías cualitativas o descriptivas, lo que resalta la necesidad de investigaciones cuantitativas que permitan evaluar y comparar, de forma

estadística, el efecto de las intervenciones de Trabajo Social en contextos específicos como el de las guarderías.

La presente investigación, basada en un enfoque cuantitativo, tiene como finalidad medir y analizar de manera objetiva cómo las prácticas de Trabajo Social en la “U-0617 Zona

Abierta para el Bienestar Infantil” influyen en las diversas etapas del desarrollo social de los niños. A través de la recopilación y el análisis de datos empíricos, se pretende responder preguntas clave, tales como:

- ¿Qué impacto tienen las estrategias de Trabajo Social en el desarrollo social de los niños en esta institución?
- ¿Qué variables específicas del entorno familiar, educativo y social inciden en los resultados observados?
- ¿Cuáles son las áreas de oportunidad para perfeccionar las intervenciones existentes?

El enfoque cuantitativo no solo permitirá describir las características del desarrollo social en los niños y niñas, sino que también posibilitará la identificación de patrones, correlaciones y factores determinantes que expliquen su variabilidad. Se aplicarán instrumentos estandarizados y técnicas estadísticas para evaluar aspectos como la comunicación, la cooperación y la regulación emocional, vinculándolos con las intervenciones específicas de los Trabajadores Sociales y otros factores contextuales. De esta forma, el estudio aportará información práctica y fundamentada para optimizar las prácticas de Trabajo Social en las guarderías, mejorar los programas vigentes y diseñar nuevas estrategias de intervención. Los resultados obtenidos podrán servir como referencia para otras instituciones en México, contribuyendo al desarrollo de políticas públicas y programas basados en evidencia que impulsen el bienestar social y emocional de los niños desde la infancia.

1.4 Pregunta de investigación

¿Cómo es el impacto de la intervención de Trabajo Social en las etapas del desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la guardería "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil"?

1. ¿De qué manera la participación de Trabajo Social incide en las etapas del desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la estancia infantil "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil?"
2. ¿Qué funcionalidad tienen las estrategias intervención del equipo multidisciplinario para favorecer las etapas de desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la estancia infantil "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil?"

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general:

Analizar el impacto positivo o negativo de la intervención de Trabajo Social en las etapas de desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la estancia infantil "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil.

1.5.2 Objetivos Específicos:

1. Identificar la incidencia de la intervención de Trabajo Social en las etapas de desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la estancia infantil "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil.
2. Conocer a factibilidad de las estrategias de intervención del equipo multidisciplinario para favorecer las etapas de desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la estancia infantil "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil

1.6 Hipótesis de investigación

H1: La intervención de Trabajo Social y el equipo multidisciplinario en la estancia infantil “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil” tienen un impacto positivo y significativo en el desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la guardería.

H2: La participación de las familias en las actividades de intervención social está positivamente correlacionada con el desarrollo de habilidades sociales como la comunicación, la empatía y la colaboración en los niños y niñas.

H3: La implementación de programas educativos y recreativos en la estancia infantil incrementa significativamente el nivel de interacción social positiva entre los niños y niñas.

Hipótesis Nula:

H0: Las intervenciones de Trabajo Social y el equipo multidisciplinario en la estancia infantil “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil” no tienen un impacto significativo en el desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la institución.

1.7 Plan metodológico

1.7.1 Tipo y diseño de estudio

Este estudio se basa en un enfoque cuantitativo con el objetivo de medir de manera objetiva la influencia de las intervenciones de Trabajo Social en el desarrollo social de los niños y niñas de la guardería "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil", ubicada en Tecámac, Estado de México. Para ello, se recopilaron datos numéricos que reflejan las percepciones de padres, tutores, lo que permite obtener una visión global del fenómeno analizado a través de técnicas estadísticas.

El diseño metodológico es de tipo descriptivo y transversal, lo que facilita la descripción y el análisis de las prácticas y estrategias implementadas por el equipo multidisciplinario en la guardería, en relación con las distintas etapas del desarrollo social infantil. La recolección de datos se realizó mediante cuestionarios estructurados con preguntas cerradas, que permitieron evaluar variables como la percepción de las intervenciones, la efectividad de los programas educativos y su impacto en el desarrollo social de los niños.

El tamaño de la muestra se determinó en 90 participantes, considerando una población total de 118 padres, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%, utilizando la fórmula para poblaciones finitas. Esta estrategia asegura que los resultados sean representativos del total de la población y proporciona una base sólida para el análisis estadístico.

$$n = \frac{Z^2_{\alpha} * p * q * N}{(0.05)^2 * (N - 1) + Z^2_{\alpha}}$$

Entonces:

$$n = \frac{(1.96)^2 * 0.5 * 0.5 * 120}{(0.05)^2 * (120 - 1) + (1.96)^2 * 0.5 * 0.5} = 90 \text{ participantes}$$

1.7.2 Delimitación temporal, espacial y del universo de trabajo

La Guardería Zona Abierta para el Bienestar Infantil (ZABI) cuenta con ocho salas de atención diseñadas para diferentes etapas del desarrollo infantil. Sin embargo, debido a las características de la infraestructura y el número actual de niños inscritos, la guardería opera con seis salas activas. Esto se debe a la fusión de dos de las salas, optimizando el espacio y la distribución de los niños.

Nivel educativo	Rango de edades
Educación inicial	Lactantes A De 43 días de nacidos a 6 meses de edad Lactantes B De 7 a 12 meses de edad
	Lactantes C De 13 a 18 meses de edad
	Maternal A De 19 a 24 meses de edad
	Maternal B1 De 25 a 30 meses de edad
	Maternal B2 De 31 a 36 meses de edad

Educación prescolar	Maternal C1 De 37 meses a 42 meses de edad Maternal C2 De 43 a 48 meses de edad.
------------------------	---

Esta estructura permite una atención más eficiente y personalizada, adaptada a las necesidades de los niños y niñas en cada etapa de su desarrollo. Además, la fusión de las salas ha sido implementada para mejorar el uso del espacio físico y garantizar un entorno seguro y estimulante para los niños.

La investigación se llevó a cabo en la estancia infantil "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil", ubicada en Tecámac, Estado de México, que opera desde el 7 de febrero de 2001. Esta institución se caracteriza por proporcionar atención integral a niños y niñas en edades de 0 a 5 años, con un enfoque en el desarrollo social, emocional y cognitivo, beneficiando tanto a los infantes como a sus familias. La infraestructura de la estancia está compuesta por dos edificios funcionales, el primer edificio alberga la recepción, seis salas de atención para niños divididas por grupos etarios, una sala de usos múltiples, una cocina, un lactario, un área de fomento para atender incidencias, un patio con juegos recreativos y baños diseñados para las necesidades específicas de los niños. El segundo edificio está destinado a las funciones administrativas, incluyendo las oficinas de la dirección y los recursos humanos.

El personal de la estancia incluye un equipo multidisciplinario compuesto por 39 personas, entre las que se encuentran trabajadoras sociales, educadoras, coordinadoras pedagógicas, asistentes educativos, nutriólogos y personal de apoyo. Este equipo trabaja en conjunto para garantizar un entorno seguro y enriquecedor que promueva el desarrollo integral de los niños.

El universo de trabajo se delimitó a los niños y niñas que asisten a esta estancia infantil, específicamente aquellos en edades de 0 a 3 años, con una capacidad instalada de 118 niños y una inscripción actual de 118 niños. Los padres fueron invitados a participar voluntariamente y se eligieron aquellos que mostraron

disposición y disponibilidad. El estudio se llevó a cabo en un periodo comprendido entre diciembre y enero de 2024-2025 en el que se realizaron entrevistas y observaciones que permitieran recopilar información detallada y contextualizada sobre las prácticas de los profesionales y su influencia en el desarrollo social de los niños y niñas.

1.7.3 Métodos y técnicas

En este estudio de corte cuantitativo, la principal herramienta utilizada fue un cuestionario estructurado, elaborado específicamente para explorar y medir las percepciones, opiniones y experiencias de los participantes respecto a las prácticas de los profesionales de la guardería y su efecto en las etapas del desarrollo social de los niños y niñas. Este cuestionario, formado por preguntas cerradas, permitió la obtención de datos cuantificables y objetivos. Se administró tanto a los padres o tutores de los niños inscritos lo cual facilitó la recolección de diversas perspectivas y aseguró una comprensión completa del fenómeno estudiado.

Características del cuestionario:

- Se incluyeron preguntas cerradas que utilizaron escalas de frecuencia, calificaciones y opciones dicotómicas (por ejemplo, "Sí" o "No"), lo que permitió la comparación directa y el análisis sistemático de los datos.

Proceso de recolección de datos:

El cuestionario fue distribuido de forma presencial durante una visita programada a la guardería. A cada participante se le ofreció una breve explicación sobre los objetivos del estudio, junto con instrucciones precisas para completar el instrumento. Además, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de las respuestas, con el fin de incentivar la veracidad y exactitud de la información proporcionada

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Importancia del desarrollo infantil en el contexto social

La trascendencia del crecimiento infantil en el ámbito social es innegable, pues las experiencias de los primeros años de vida establecen las bases para el bienestar a lo largo del tiempo. La literatura actual enfatiza que un desarrollo adecuado en la infancia se vincula con resultados positivos en la educación, la salud y la interacción social. Shonkoff y Phillips (2021) sostienen que "las experiencias tempranas afectan no solo el desarrollo cerebral y físico de un niño, sino también su capacidad para aprender, socializar y gestionar emociones" (p.45). Esto evidencia que invertir en el desarrollo infantil es esencial para formar ciudadanos saludables y productivos. Además, centrar esfuerzos en estas primeras etapas puede contribuir a reducir las desigualdades sociales, dado que los programas de intervención temprana tienen el potencial de mitigar los efectos adversos de la pobreza y otras desventajas (Heckman, 2019).

2.2 Dimensiones del desarrollo infantil (físico, cognitivo, emocional, social)

El proceso de crecimiento en la infancia se desglosa en varias dimensiones, cada una de las cuales es crucial para la formación integral del niño.

- **Dimensión Física:** Involucra el aumento en el tamaño corporal y el desarrollo de habilidades motoras, fundamentales para explorar el entorno y facilitar el aprendizaje.
- **Dimensión Cognitiva:** Conforme al modelo de Piaget (1970), los niños atraviesan distintas etapas que les permiten comprender y procesar su entorno, lo que es vital tanto para el rendimiento académico como para el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico.
- **Dimensión Emocional:** Comprende el fortalecimiento de la autoestima, la autoconfianza y la capacidad para regular las emociones, aspectos esenciales para el bienestar psicológico. Denham et al. (2022) afirman que "la habilidad de gestionar las emociones y de establecer relaciones positivas con sus padres está estrechamente vinculada al éxito académico y social."

- Dimensión Social: Se refiere a la interacción con otros, la formación de vínculos y la internalización de normas y valores culturales.

En conjunto, estas dimensiones forman un sistema interrelacionado que es indispensable para el crecimiento y la adaptación del niño y niñas en su entorno.

3. Teorías del desarrollo infantil

3.1 Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget

La teoría de Jean Piaget es fundamental para comprender la manera en que los niños y niñas adquieren conocimiento y cómo evolucionan sus capacidades mentales durante la infancia. Según Piaget, el desarrollo cognitivo se organiza en cuatro etapas secuenciales: la sensoriomotora, la preoperacional, la de las operaciones concretas y la de las operaciones formales. Cada fase representa un incremento en la complejidad del pensamiento y la comprensión, demostrando que a medida que los niños y niñas crecen, no solo acumulan información, sino que transforman su forma de entender el mundo (Piaget, 1970).

- Etapa Sensoriomotora: Desde el nacimiento hasta aproximadamente los dos años, esta fase se caracteriza por la interacción directa del niño con su entorno a través de los sentidos y el movimiento. Durante este periodo, el niño comienza a comprender que sus acciones tienen consecuencias, estableciendo las primeras nociones de causa y efecto. Ginsburg (2007) explica que "los niños exploran su entorno manipulando objetos y mediante el juego, lo que les permite formar una comprensión básica del funcionamiento del mundo." (p.17).
- En la guardería "U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil", los grupos de Lactantes A (43 días a 6 meses), Lactantes B (7 a 12 meses) y Lactantes C (13 a 18 meses) están en esta etapa, recibiendo estímulos que favorecen la formación de sus primeras conexiones cognitivas.
- Etapa Preoperacional: De los dos hasta aproximadamente los seis años, los niños comienzan a utilizar el lenguaje y desarrollar el pensamiento simbólico. Aunque pueden representar objetos y eventos con símbolos, su pensamiento es predominantemente egocéntrico, lo que dificulta la

comprensión de puntos de vista ajenos. Miller (2011) señala que los infantes interpretan el mundo que les rodea bajo su propia perspectiva, lo cual puede ser una limitante en la comprensión de otras posturas." En la guardería, los grupos de Maternal A (19 a 24 meses), Maternal B (25 a 36 meses) y Maternal C (37 a 48 meses) experimentan esta fase, en la que actividades simbólicas, juegos de rol e interacciones sociales son esenciales para estimular tanto la creatividad como el desarrollo del lenguaje.

- Etapa de Operaciones Concretas: Aproximadamente entre los siete y los once años, los niños empiezan a pensar de forma lógica sobre situaciones concretas y pueden realizar operaciones mentales relacionadas con objetos reales. Piaget (1970) observó que, en esta etapa, se desarrollan habilidades como la clasificación y la conservación, permitiendo a los niños comprender que ciertos atributos de los objetos se mantienen constantes a pesar de cambios en su forma. Esta fase es crucial para el aprendizaje formal y el abordaje de problemas en áreas como las matemáticas y las ciencias.

3.2 Teoría sociocultural de Vygotsky

La propuesta teórica de Lev Vygotsky es fundamental para comprender cómo el entorno social y cultural influye en el desarrollo cognitivo de los niños. Vygotsky sostiene que el aprendizaje es un proceso intrínsecamente social, en el que la interacción con otros ya sean adultos, educadores o compañeros es esencial para el desarrollo de habilidades mentales. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje que contribuye al desarrollo del niño se construye a través de la mediación de otros, es decir, el que se lleva a cabo en la social.

Un concepto central en esta teoría es la "Zona de Desarrollo Próximo" (ZDP), que se refiere a la diferencia entre el nivel actual de desarrollo del niño y el nivel que podría alcanzar con el apoyo adecuado. Vygotsky describe la ZDP como "el área donde un niño puede resolver problemas con ayuda, pero no puede hacerlo de manera autónoma" (Vygotsky, 1978). Esto destaca la importancia del apoyo y la guía en el proceso de aprendizaje, sugiriendo que la enseñanza debe

adaptarse a las capacidades individuales para promover un progreso significativo.

El lenguaje ocupa un lugar crucial en la teoría sociocultural, ya que sirve no solo como medio de comunicación, sino también como herramienta de pensamiento. Vygotsky (1986) afirma que al constituirse el lenguaje el lenguaje como un medio de comunicación y un medio de pensamiento, permite a los niños internalizar conceptos y normas sociales, lo que favorece su desarrollo cognitivo. Asimismo, Vygotsky enfatiza que la cultura y las prácticas culturales como el uso de símbolos y tecnologías son esenciales para el aprendizaje, ya que moldean las herramientas cognitivas que los niños utilizan para entender su entorno (Cole, 2019).

En el ámbito educativo, esta teoría ha transformado las prácticas pedagógicas al promover métodos que incentivan la colaboración y el aprendizaje entre pares. Palinscar y Brown (1984) destacan que el aprendizaje cooperativo permite a los estudiantes beneficiarse de la diversidad de perspectivas y habilidades presentes en el grupo, lo cual favorece un desarrollo cognitivo más profundo y significativo.

3.3 Teoría psicosocial de Erikson

La teoría psicosocial de Erik Erikson es ampliamente reconocida por explicar el desarrollo humano a lo largo de toda la vida, enfocándose en la interacción entre el individuo y su entorno social. Erikson propuso que el crecimiento personal se divide en ocho etapas críticas, cada una caracterizada por un conflicto psicosocial que debe resolverse para lograr una personalidad equilibrada y un fuerte sentido de identidad. A diferencia de las teorías que se centran únicamente en procesos cognitivos, la teoría de Erikson enfatiza la importancia del desarrollo emocional y social en cada una de estas etapas (Erikson, 1963).

- **Confianza vs. desconfianza:**

Esta primera etapa, que se desarrolla durante el primer año de vida, se centra en la relación entre el bebé y sus cuidadores. La consistencia y la sensibilidad en la atención son cruciales para que los niños desarrollen confianza en que sus necesidades serán satisfechas. Schore (2021) resalta que la capacidad del niño para confiar depende directamente de

la respuesta consistente de sus cuidadores; de lo contrario, puede desarrollarse una desconfianza que afecte sus relaciones futuras.

- Autonomía vs. vergüenza y duda:

Entre los 1 y 3 años, los niños comienzan a explorar su entorno y a adquirir control sobre sus propias acciones, lo que es fundamental para desarrollar independencia. En la guardería “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil”, los niños de las salas de Lactantes C (13 a 18 meses) hasta Maternal C1 (37 a 42 meses) atraviesan esta etapa. Luyten et al. (2020) subrayan que un ambiente que equilibre el apoyo con la libertad de explorar contribuye significativamente al fortalecimiento de la autoestima y a la capacidad para enfrentar retos. Por el contrario, un entorno demasiado restrictivo o crítico puede inducir sentimientos de vergüenza y duda.

- Iniciativa vs. culpa:

Desde los 3 hasta los 6 años, los niños empiezan a manifestar su capacidad para influir en su entorno mediante la iniciativa en juegos y actividades sociales. En esta fase, es crucial que tengan oportunidades para tomar la iniciativa, lo que les permite desarrollar un sentido de propósito y competencia. Erikson (1963) enfatiza que la falta de oportunidades para expresar esta iniciativa, o la desaprobación de sus acciones, puede generar sentimientos de culpa que afecten negativamente su autoestima y disposición para asumir riesgos en el futuro. Por ello, el apoyo adecuado de educadores y trabajadores sociales en entornos como la guardería es vital para guiar a los niños hacia un desarrollo emocional y social equilibrado.

Finalmente, la etapa de las operaciones formales aproximadamente a partir de los doce años, los adolescentes entran en la fase de operaciones formales, caracterizada por la capacidad de pensar de manera abstracta y formular hipótesis. En esta etapa, los jóvenes pueden elaborar razonamientos complejos, considerar múltiples variables simultáneamente y explorar posibilidades teóricas. Según Kuhn (2013), el

razonamiento abstracto permite a los jóvenes analizar diversas variables y crear argumentos más complejos, lo cual es fundamental para el aprendizaje en áreas como las matemáticas, la ciencia y la filosofía. Esta habilidad no solo es vital para el éxito académico, sino que también influye en la toma de decisiones y en el desarrollo de una identidad propia.

3.4 Otras teorías relevantes

Además de las teorías del desarrollo cognitivo de Piaget, la teoría sociocultural de Vygostsky y la perspectiva psicosocial de Erikson, existen otros enfoques que han enriquecido la comprensión del desarrollo infantil. En este apartado se destacan dos teorías complementarias:

- **Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura**

La teoría del aprendizaje social, desarrollada por Albert Bandura en la década de 1960, subraya el papel fundamental de la observación en el proceso de aprendizaje. Según Bandura (1977), los niños pueden aprender nuevos comportamientos, habilidades y actitudes simplemente observando a modelos a seguir, como padres, maestros o compañeros. Un concepto central es la autoeficacia, o la creencia en la propia capacidad para realizar tareas y alcanzar metas. Bandura (1997) afirma que la percepción de la autoeficacia es determinante en la toma de decisiones de actividades, el esfuerzo dedicado y la persistencia frente a obstáculos. Esto implica que cuando los niños observan modelos con confianza y habilidad, es más probable que desarrollen estas cualidades, impactando positivamente en su aprendizaje y adaptación social.

En entornos educativos, promover el modelado de comportamientos positivos puede fomentar tanto el rendimiento académico como el desarrollo emocional, siendo especialmente valioso en contextos como las guarderías.

- **Teoría ecológica del desarrollo humano de Urie Bronfenbrenner**

La teoría ecológica de Bronfenbrenner, presentada en 1979 (citado en TorricoLinares, Santín, Andrés, Menéndez y López, 2002) proporciona un marco amplio para entender cómo los distintos niveles de entorno interactúan para influir en el desarrollo infantil. Según esta perspectiva, el crecimiento no ocurre

en aislamiento, sino como resultado de la interacción entre los niños y niñas y diversos sistemas ambientales:

1. Microsistema: Incluye los entornos inmediatos, como la familia, la escuela y los amigos.
2. Mesosistema: Se refiere a las interrelaciones entre los microsistemas, por ejemplo, la comunicación entre padres y maestros.
3. Exosistema: Comprende contextos que afectan indirectamente al niño, como las políticas laborales de los padres o decisiones administrativas en la institución.
4. Macrosistema: Engloba las influencias culturales, sociales y económicas más amplias.
5. Bronfenbrenner introdujo posteriormente el concepto de cronosistema, que considera los cambios a lo largo del tiempo en la vida del niño y en la sociedad.

4. Factores que influyen en el desarrollo infantil

El crecimiento infantil es un proceso integral y complejo que resulta de la interacción de diversos factores. Estos elementos pueden agruparse en tres categorías principales: biológicos, ambientales y socioeconómicos, cada uno de los cuales desempeña un papel esencial en el bienestar y el desarrollo de los niños y niñas. Comprender estos factores es clave para diseñar intervenciones adecuadas que apoyen un desarrollo saludable en los infantes y adolescentes.

4.1 Factores biológicos (genética, salud)

Los factores biológicos constituyen la base del desarrollo infantil. La herencia genética determina muchas de las capacidades y limitaciones individuales, afectando aspectos como el crecimiento físico, la predisposición a ciertas enfermedades y el desarrollo cognitivo. Plomin et al. (2016) destacan que la herencia influye en una amplia gama de rasgos, desde el rendimiento académico hasta la personalidad, lo que implica que algunos niños pueden nacer con ventajas o desventajas que marcarán su evolución a lo largo de la vida.

Asimismo, la salud es un componente fundamental. Los niños que padecen enfermedades crónicas o condiciones médicas desde una edad temprana

pueden enfrentar retos significativos en su desarrollo físico y emocional. Investigaciones han demostrado que la malnutrición y las infecciones recurrentes pueden tener efectos duraderos en el crecimiento y la capacidad cognitiva (Victora et al., 2010). Por ejemplo, Walker et al. (2011) encontraron que la desnutrición temprana incrementa el riesgo de retrasos en el desarrollo y dificultades en el aprendizaje, lo que subraya la importancia de garantizar un entorno saludable para el crecimiento integral.

4.2 Factores ambientales (familia, comunidad, cultura)

Los factores ambientales son igualmente determinantes. El primer entorno en el que los niños se desarrollan es la familia, y la calidad de las interacciones con los cuidadores influye directamente en su desarrollo emocional y social. Un ambiente familiar estable y afectuoso, caracterizado por el apoyo emocional y la comunicación abierta, fomenta una autoestima sólida y la capacidad de adaptación (Luthar et al., 2000).

Además, la comunidad y la cultura en las que se inserta el niño también juegan un rol crucial. Las normas culturales y las expectativas sociales influyen en sus experiencias y en el acceso a recursos educativos y recreativos. La teoría ecológica de Bronfenbrenner (citado en Torrico, Linares, Santín, Andrés, Menéndez y López, 2002) resalta que el entorno, desde el microsistema familiar hasta el macrosistema cultural, interactúa de manera compleja y afecta el desarrollo del niño, lo que implica que las políticas y prácticas culturales son determinantes en su crecimiento.

4.3 Impacto de la condición socioeconómica

La situación socioeconómica es otro factor determinante. Los niños y niñas que provienen de familias con bajos ingresos enfrentan múltiples desafíos, como el acceso limitado a servicios de salud, una nutrición adecuada y educación de calidad. Duncan et al. (2014) señalan que la pobreza se asocia con restricciones en el acceso a recursos esenciales, lo que puede contribuir a diferencias significativas en el desarrollo cognitivo y emocional. Estudios han demostrado que los niños en entornos de bajos recursos están más expuestos a retrasos en el desarrollo y a problemas de salud mental. Evans y Kim (2013) concluyeron

que el estrés crónico derivado de condiciones económicas adversas afecta negativamente el desarrollo cerebral y emocional. Estos hallazgos evidencian la necesidad de implementar políticas y programas que reduzcan las desigualdades socioeconómicas y proporcionen un entorno propicio para el desarrollo integral de los niños.

5. Dificultades de aprendizaje y su impacto en el desarrollo social

Las dificultades de aprendizaje afectan la capacidad de los niños para procesar y utilizar la información, lo que puede manifestarse en áreas como la lectura, la escritura, las matemáticas y el razonamiento. Estos desafíos no solo inciden en el rendimiento académico, sino que también tienen profundas repercusiones en el desarrollo social y emocional.

5.1 Consecuencias de las dificultades de aprendizaje en la vida social

Los niños y niñas que enfrentan dificultades de aprendizaje pueden sufrir una disminución en la autoestima y la confianza en sí mismos, lo que puede conducir a problemas emocionales como ansiedad y depresión. Mazzone et al. (2018) indican que estos niños a menudo se sienten aislados y diferentes a sus pares, lo que puede generar dificultades en la integración social.

Además, las deficiencias en habilidades sociales derivadas de estas dificultades pueden complicar la formación y mantenimiento de relaciones con otros niños. La inadecuada comunicación y la dificultad para interpretar señales sociales pueden aumentar el riesgo de acoso escolar y exclusión, afectando negativamente la salud mental y el desarrollo social del infante (Holt et al., 2016).

5.2 Estrategias de apoyo y adaptación en el entorno educativo

Para reducir el impacto de las dificultades de aprendizaje en el desarrollo social y emocional de los niños, es esencial implementar medidas de apoyo y ajustes pedagógicos en el ambiente escolar. Las intervenciones tempranas resultan fundamentales, ya que ayudan a los niños a adquirir las habilidades necesarias para superar sus retos. Swanson et al. (2015) afirman que la instrucción diferenciada y la enseñanza explícita son particularmente efectivas para atender las necesidades de estudiantes con dificultades de aprendizaje, lo que

implica adaptar tanto el currículo como las metodologías para responder a las características individuales de cada alumno.

El uso de tecnologías asistidas también ofrece beneficios importantes; herramientas como programas de lectura, aplicaciones matemáticas y dispositivos de dictado pueden complementar el aprendizaje y brindar soporte adicional (Edyburn, 2013). Además, crear un ambiente de aula inclusivo donde se valore la diversidad y se fomente la empatía es crucial para que los niños desarrollen habilidades sociales y consoliden relaciones positivas con sus compañeros.

El rol de los educadores y de los padres es determinante en este proceso. Una colaboración estrecha entre ambos sectores asegura que los niños reciban el apoyo necesario tanto en el hogar como en la escuela. La capacitación de los maestros en estrategias de intervención para dificultades de aprendizaje puede potenciar significativamente su capacidad para ayudar a los estudiantes (Mastropieri y Scruggs, 2018).

6. Rol del Trabajo Social en el desarrollo infantil

El Trabajo Social es fundamental para promover el bienestar de los niños y sus familias, creando entornos que favorezcan un crecimiento integral. En el ámbito educativo, los trabajadores sociales se dedican a identificar y atender las diversas necesidades de los estudiantes, facilitando el acceso a recursos y apoyos que mejoren su desarrollo emocional, social y académico.

6.1 Definición y funciones del Trabajador Social en contextos educativos

En el contexto escolar, el Trabajo Social se define como una profesión orientada a mejorar la calidad de vida de los estudiantes mediante la identificación y el abordaje de sus necesidades tanto individuales como familiares. Healy (2014) señala que "los trabajadores sociales en las escuelas actúan como defensores de los estudiantes, colaborando con maestros, padres y otros profesionales para garantizar que reciban el apoyo necesario para prosperar". Esto implica evaluar las condiciones de vida de los alumnos, detectar barreras al aprendizaje y poner en marcha intervenciones adecuadas.

Entre las funciones de los trabajadores sociales destacan la promoción de la salud mental y emocional, la mediación en conflictos y la facilitación de servicios de apoyo. Por ejemplo, en situaciones de crisis familiar, estos profesionales ofrecen asesoramiento y apoyo emocional, ayudando a los estudiantes a desarrollar estrategias de afrontamiento. Asimismo, trabajan para establecer un ambiente escolar inclusivo y acogedor, en el que cada estudiante se sienta valorado y respaldado (Ferguson, 2017).

6.2 Intervenciones del Trabajo Social en estancias infantiles

En las guarderías, los trabajadores sociales desempeñan un rol crucial en la promoción del bienestar de los niños y sus familias. Sus intervenciones incluyen la evaluación de las necesidades de desarrollo, la identificación de factores de riesgo y la puesta en marcha de programas de apoyo. Jones et al. (2021) afirman que "la intervención de trabajadores sociales en entornos infantiles puede mejorar notablemente las habilidades sociales y emocionales de los niños, favoreciendo su desarrollo integral".

Estos profesionales también facilitan la comunicación entre las familias y la institución educativa, ayudando a los padres a comprender mejor el proceso de desarrollo de sus hijos y brindándoles recursos y estrategias para apoyar el aprendizaje en el hogar. Por ejemplo, pueden organizar talleres sobre desarrollo infantil, disciplina positiva y técnicas de comunicación efectiva, fortaleciendo así la relación entre el hogar y la escuela (Duncan et al., 2020). Dichas iniciativas no solo benefician al niño, sino que también empoderan a la familia, promoviendo un enfoque colaborativo en el proceso de desarrollo.

6.2.1 Programas de intervención temprana

Los programas de intervención temprana son vitales para identificar y atender las necesidades de desarrollo durante la primera infancia, una etapa crucial para la formación de bases sólidas. Estos programas están diseñados para ofrecer apoyo desde el nacimiento hasta los 3 años, periodo en el cual se establecen los cimientos para el crecimiento futuro. El National Research Council (2000) señala que "las intervenciones tempranas pueden mejorar de forma significativa áreas como el desarrollo cognitivo, social y emocional".

Una característica central de estos programas es su enfoque multidisciplinario, que involucra la colaboración de educadores, terapeutas y trabajadores sociales. Por ejemplo, el Programa de Intervención Temprana de Parto Prematuro (PIP) ha demostrado mejorar el desarrollo de niños nacidos prematuramente mediante servicios que abarcan desde la terapia ocupacional hasta el asesoramiento familiar (McGrath et al., 2018). Estas intervenciones no solo favorecen el desarrollo infantil, sino que también empoderan a los padres, dotándolos de recursos y estrategias para apoyar el crecimiento de sus hijos en el hogar.

6.2.2 Estrategias educativas inclusivas

Las estrategias educativas inclusivas buscan asegurar que todos los estudiantes, sin importar sus diferencias o necesidades específicas, tengan acceso a una educación de calidad. Este enfoque se fundamenta en el derecho de cada niño a participar plenamente en el proceso educativo, lo que implica adaptar tanto el currículo como las metodologías de enseñanza para atender la diversidad presente en el aula. Florian (2014) afirma que la inclusión no solo es un enfoque pedagógico, sino un derecho humano esencial que fomenta la equidad y la diversidad. Para poner en práctica estas estrategias, es común recurrir al uso de tecnologías asistidas, realizar adaptaciones curriculares y crear entornos de aprendizaje colaborativos. Por ejemplo, la incorporación de recursos didácticos accesibles como materiales visuales y auditivos puede facilitar el aprendizaje de aquellos estudiantes que enfrentan dificultades particulares (Edyburn, 2013). Además, es crucial que los docentes reciban formación continua en prácticas inclusivas, ya que esto les proporciona las herramientas necesarias para gestionar eficazmente la diversidad en el aula (Avramidis y Norwich, 2002).

6.2.3 Colaboración con familias y comunidades

La colaboración entre la escuela, las familias y la comunidad constituye un componente esencial en la promoción del desarrollo social infantil. La participación activa de los padres en la educación de sus hijos contribuye a crear un entorno de apoyo que refuerza tanto el aprendizaje como el bienestar

emocional de los estudiantes. Epstein (2018) destaca que una estrecha cooperación entre la escuela y la familia puede mejorar significativamente los resultados académicos y sociales, ya que los padres juegan un papel clave en el fomento de la autoestima y la motivación de sus hijos.

Fomentar iniciativas que involucren a las familias como talleres, reuniones periódicas y actividades participativas es fundamental para establecer redes de apoyo que beneficien tanto a los niños como a sus familias. Asimismo, trabajar de manera conjunta con la comunidad permite acceder a recursos y programas extracurriculares que complementan la educación formal, promoviendo así un desarrollo social y emocional más integral (González et al., 2019).

CAPITULO 3.

Resultados

El análisis de los datos recogidos mediante el cuestionario aplicado en la estancia infantil "U-617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil" se realizó para identificar patrones y tendencias en el desarrollo social de los niños y niñas, basándose en las percepciones de los tutores. A continuación, se describe el proceso utilizado, el cual incluyó el cálculo de porcentajes, medidas de tendencia central (media y mediana), medidas de dispersión (desviación estándar), la generación de tablas de frecuencia y la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado, todo ello realizado con el software Minitab.

- **Cálculo de porcentajes**

Para determinar los porcentajes de las respuestas en preguntas cerradas y de opción múltiple, se empleó la fórmula básica de proporción:

$$\text{Porcentaje} = (\text{Frecuencia absoluta de la respuesta} / \text{Frecuencia total de respuestas}) \times 100$$

En Minitab, los datos se cargaron en una hoja de trabajo donde cada columna representaba una pregunta y cada fila un participante, el software permitió contar las frecuencias de cada respuesta con la función tabla de frecuencia. A partir de estas frecuencias, se calcularon los porcentajes para cada categoría de respuesta;

Por ejemplo, si 9 de 10 participantes respondieron "Sí" a una pregunta, el porcentaje correspondiente se obtuvo mediante:

$$\text{Porcentaje de "Sí"} = (9/10) \times 100 = 90\%.$$

- **Cálculo de medidas de tendencia central y dispersión**

Para las preguntas ordinales (como la calificación del conocimiento sobre el desarrollo social), se calcularon medidas como la media, mediana y desviación estándar. Estos pasos fueron realizados en Minitab de la siguiente manera:

1. Media: Se sumaron todos los valores de las respuestas y se dividió entre el número total de respuestas. Por ejemplo:

Media= suma de valores / número de respuesta.

Mediana: Se ordenaron las respuestas de menor a mayor, y se identificó el valor central. Si el número de respuestas era par, la mediana se calculó como el promedio de los dos valores centrales.

- **Tablas de frecuencia**

Las tablas de frecuencia se construyeron en Minitab utilizando la herramienta Tablas de Contingencia. Para cada pregunta, se contó el número de respuestas en cada categoría (por ejemplo, "Muy bueno", "Bueno", "Regular"). Esto permitió visualizar las frecuencias absolutas y relativas (porcentajes) de cada opción de respuesta en un formato estructurado.

- **Prueba de Chi-cuadrado**

La prueba de Chi-cuadrado se utilizó para evaluar si existía una relación significativa entre las categorías de respuesta en las preguntas. En Minitab, el procedimiento fue el siguiente:

1. Preparación de datos: Se creó una tabla de contingencia que cruzaba las categorías de una pregunta con otra variable (por ejemplo, "Participación en actividades" vs. "Conocimiento sobre desarrollo social").
2. Cálculo automático: Minitab proporcionó el valor estadístico de Chi-cuadrado (χ^2) y el valor p asociado. La fórmula utilizada para el cálculo es:

$$\chi^2 = \sum \frac{(o_i - e_i)^2}{e_i}$$

Interpretación: Si el valor p era menor que 0.05, se concluyó que había una asociación significativa entre las variables.

Minitab es un software de análisis estadístico ampliamente utilizado en campos como la ingeniería, los negocios, la investigación y las ciencias sociales. Este programa es reconocido por su facilidad de uso y por su capacidad para ejecutar análisis complejos de forma rápida y precisa. Entre sus principales funcionalidades se encuentran el análisis descriptivo, la realización de pruebas de hipótesis, modelos de regresión y el análisis de varianza (ANOVA), además de otras herramientas estadísticas avanzadas que facilitan la interpretación de datos. Asimismo, Minitab se destaca en estudios de control de calidad, ya que

ofrece opciones para generar gráficos de control y analizar la capacidad de procesos.

Lo que hace destacar a Minitab es su interfaz intuitiva, que permite a los usuarios, incluso aquellos con conocimientos básicos en estadística, navegar y realizar análisis sin complicaciones. Ofrece herramientas gráficas como histogramas, gráficos de dispersión y diagramas de Pareto, que facilitan la visualización de datos

Gráfica 1.

Cuestionario aplicado a padres de familia



Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

Los resultados obtenidos respecto a la percepción del desarrollo social como un factor crucial para el bienestar general de los niños en la estancia infantil reflejan una tendencia claramente positiva. De los 90 participantes encuestados, 86 personas (96%) afirmaron que consideran el desarrollo social fundamental para el bienestar de los niños y niñas que asisten a la estancia infantil. Este alto nivel de interés refleja la importancia que los padres otorgan al desarrollo social de sus hijos, destacando su percepción de la relevancia de las intervenciones de Trabajo Social para el bienestar infantil. Sin embargo, es crucial que la estancia continúe fortaleciendo su vínculo con las familias, asegurando que todos los actores involucrados en el proceso educativo y social de los niños y niñas estén alineados para maximizar el impacto positivo en su desarrollo. El desarrollo social no solo influye en la capacidad de los niños para interactuar de manera

efectiva con sus pares y adultos, sino que también es un pilar fundamental para su éxito académico, bienestar emocional y adaptación a distintos entornos a lo largo de su vida. Por otro lado, 3 participantes (3%) indicaron que no consideran el desarrollo social como un aspecto crucial para el bienestar infantil. Aunque esta es una minoría, puede deberse a diferentes factores, como la falta de información o una percepción más centrada en otros aspectos del desarrollo infantil, como el cognitivo o físico. Estas respuestas sugieren la necesidad de fortalecer la comunicación y la educación con respecto a la relevancia del desarrollo social en la formación de los niños. Es importante centrarse en la descripción de los resultados obtenidos en las gráficas, dejando las propuestas y recomendaciones para secciones específicas dedicadas a ese propósito. En este caso, lo más adecuado sería centrarse en los datos sobre el impacto de las intervenciones y cómo los participantes respondieron, sin entrar aún en sugerencias o estrategias.

Adicionalmente, 1 participante (1%) manifestó no estar seguro sobre la relevancia del desarrollo social para el bienestar de los niños. Esta respuesta intermedia puede interpretarse como una oportunidad para mejorar la orientación y el acompañamiento que brinda la estancia infantil, particularmente en la sensibilización de los padres y cuidadores sobre la relación directa entre las interacciones sociales en la infancia y el bienestar emocional y psicológico de los niños.



Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

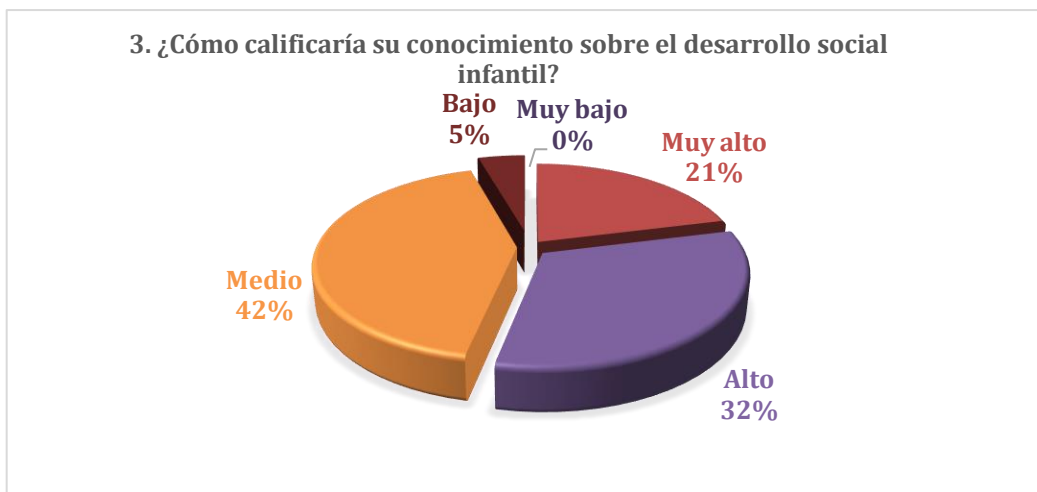
Los resultados obtenidos sobre la participación en actividades relacionadas con el desarrollo social organizadas por la estancia infantil reflejan una tendencia positiva hacia el involucramiento activo de los padres, tutores en el proceso educativo de los niños. De los 90 participantes encuestados, 29 personas (32%) afirmaron participar *siempre* en este tipo de actividades, lo que demuestra un compromiso sólido con el desarrollo social de los niños. Este grupo de participantes muestra una comprensión clara de la importancia de su presencia activa en las dinámicas de la estancia, lo cual es fundamental para reforzar las habilidades sociales que los niños adquieren en un entorno educativo estructurado. La participación constante permite a los niños observar y aprender de los modelos adultos, fomentando la construcción de valores como la cooperación, la empatía y la responsabilidad.

Asimismo, 38 participantes (42%) indicaron que participan *frecuentemente* en estas actividades, lo que representa el porcentaje más alto del total. Esta categoría sugiere que, aunque no participan en todas las actividades, estas personas reconocen la importancia de involucrarse de manera regular en las dinámicas de la estancia. Su participación continua proporciona un apoyo valioso a los programas de desarrollo social, al tiempo que permite a los niños experimentar un entorno de aprendizaje enriquecido y variado. Además, esta tendencia resalta la capacidad de la estancia infantil para motivar e involucrar a

las familias en el proceso educativo, lo que indica una relación positiva entre la institución y la comunidad familiar.

Por otro lado, 19 participantes (21%) señalaron que solo *ocasionalmente* participan en las actividades de desarrollo social. Este grupo, aunque muestra cierto nivel de involucramiento, podría enfrentar barreras que limitan su participación constante, como compromisos laborales, falta de tiempo o desconocimiento de la relevancia de estas actividades para el desarrollo integral de los niños. Es importante identificar estas posibles limitaciones para diseñar estrategias que faciliten y motiven una mayor participación. La flexibilización de los horarios de las actividades o la creación de programas más accesibles podrían ser soluciones efectivas para este grupo de propuestas.

Finalmente, 4 participantes (5%) manifestaron que *nunca* participan en actividades relacionadas con el desarrollo social en la estancia infantil. Este resultado, aunque representa una minoría, plantea una oportunidad para reflexionar sobre cómo la estancia puede mejorar la comunicación y el acercamiento con estos padres y tutores. La falta de participación podría deberse a diversas razones, como la percepción de que estas actividades no son esenciales, la falta de tiempo o incluso la ausencia de un vínculo sólido con la institución. Para abordar esta situación, se podrían implementar estrategias que incluyan sesiones informativas sobre la importancia del desarrollo social y su impacto en el bienestar infantil, así como actividades que se adapten mejor a las necesidades y horarios de las familias para el diseño de propuestas.



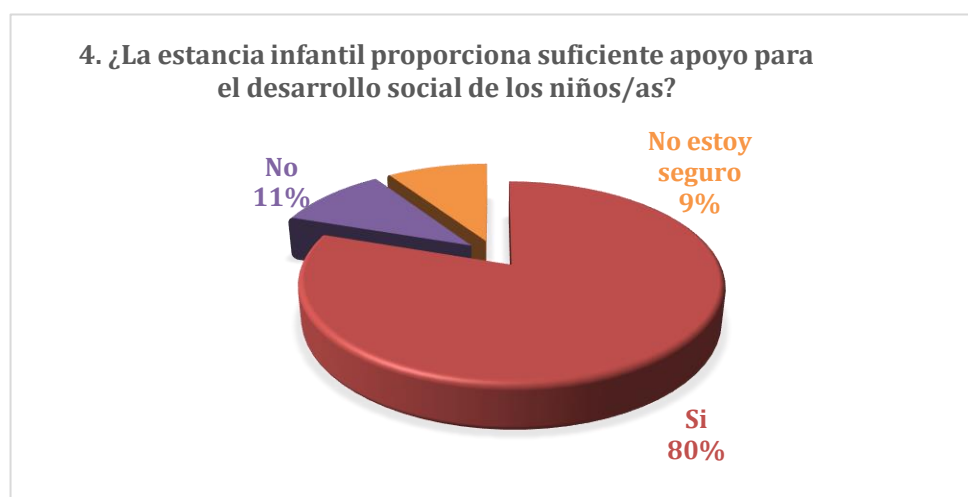
Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

Un grupo significativo de 19 participantes (21%) calificó su conocimiento como *muy alto*. Esto indica que padres y/o tutores poseen una comprensión sólida y profunda de los principios y prácticas que favorecen el desarrollo social de los niños. Este nivel de conocimiento sugiere una mayor capacidad para aplicar estrategias adecuadas que promuevan la empatía, la comunicación y la colaboración en el entorno infantil. Además, este grupo podría desempeñar un papel clave en la difusión de buenas prácticas dentro de la comunidad educativa y familiar.

Por otro lado, la mayoría de los participantes se ubicó en los niveles *alto* y *medio*, con 29 (32%) y 38 (42%) respuestas, respectivamente. El hecho de que casi el 70% de los encuestados considere tener un conocimiento entre *medio* y *alto* es alentador, ya que muestra una conciencia generalizada sobre la importancia del desarrollo social en la infancia. Sin embargo, la diferencia entre estos dos grupos también sugiere una oportunidad para mejorar la formación y el acceso a recursos informativos. Mientras que aquellos que se identifican con un conocimiento *alto* probablemente ya aplican estrategias efectivas, quienes tienen un conocimiento *medio* podrían beneficiarse de capacitaciones adicionales que profundicen su comprensión y les proporcionen herramientas prácticas para apoyar a los niños en su desarrollo social para propuestas.

En contraste, 4 participantes (5%) calificaron su conocimiento como *bajo* y 0 participantes (0%) como *muy bajo*, la muestra que reconoce tener una

comprensión limitada del desarrollo social infantil. Este dato es relevante, ya que identifica a un grupo que podría no estar plenamente consciente de la importancia de las habilidades sociales en el desarrollo integral de los niños, o que carece de las herramientas necesarias para fomentar estas habilidades en sus hijos o estudiantes. Este grupo representa una oportunidad crítica para la estancia infantil y sus programas de intervención, ya que podrían diseñarse talleres y recursos específicamente dirigidos a elevar el nivel de conocimiento de estos participantes, asegurando que todos los niños reciban el apoyo necesario para su desarrollo social para propuestas.



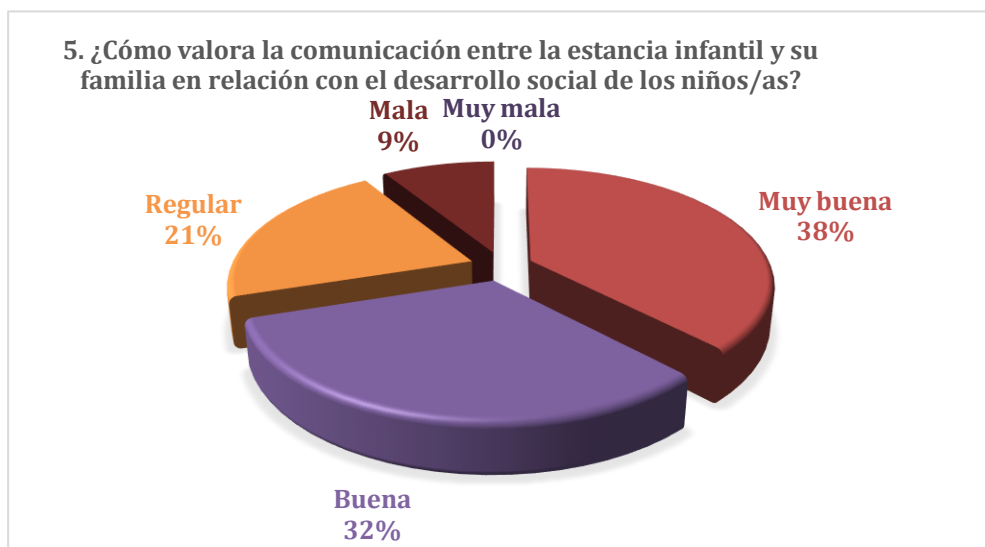
Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

Los resultados obtenidos sobre la percepción del apoyo que brinda la estancia infantil al desarrollo social de los niños/as reflejan una visión mayoritariamente positiva entre los encuestados. De los 90 participantes, 77 (80%) consideran que la estancia proporciona suficiente apoyo para el desarrollo social de los niños. Esta cifra es indicativa de la efectividad de los programas y prácticas implementadas en la institución, destacando la confianza de padres en el entorno educativo que se ofrece. El alto porcentaje sugiere que las actividades y metodologías empleadas en la estancia están alineadas con las necesidades de los niños, promoviendo habilidades sociales esenciales como la comunicación, la colaboración y la resolución de conflictos.

Este apoyo percibido probablemente se relaciona con la calidad del trabajo que realiza el equipo interdisciplinario, que incluye a educadores, asistentes educativos y trabajadores sociales. La implementación de programas estructurados que fomentan la interacción social entre los niños y la participación de los padres en actividades educativas pueden haber contribuido significativamente a esta percepción positiva. Además, la combinación de enfoques pedagógicos y de Trabajo Social podría estar creando un entorno enriquecedor donde los niños se sienten apoyados, no solo académicamente, sino también en su desarrollo emocional y social.

Sin embargo, 10 participantes (11%) expresaron que la estancia infantil no proporciona suficiente apoyo para el desarrollo social de los niños. Este grupo representa una porción importante que no debe ser ignorada, ya que puede estar señalando áreas de mejora en los programas o en la comunicación con las familias. Las razones detrás de esta percepción pueden variar, desde la falta de recursos específicos para ciertos niños con necesidades particulares, hasta diferencias en las expectativas de los padres sobre el tipo de apoyo que debería ofrecerse. Es posible que algunos padres o tutores no estén completamente informados sobre las estrategias implementadas o que consideren que estas no son suficientes para las necesidades de sus hijos.

Adicionalmente, 3 participantes (9%) indicaron no estar seguros sobre si la estancia infantil proporciona suficiente apoyo. Esta falta de certeza puede deberse a una comunicación inadecuada entre la institución y las familias o a una falta de visibilidad sobre las actividades que se llevan a cabo para promover el desarrollo social. Este resultado sugiere la necesidad de fortalecer la comunicación y la transparencia en cuanto a los objetivos y logros de los programas de desarrollo social, asegurando que los padres estén bien informados y puedan observar de manera tangible el progreso de sus hijos.



Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

Los resultados sobre la valoración de la comunicación entre la estancia infantil y las familias en relación con el desarrollo social de los niños/as muestran una diversidad de percepciones que reflejan tanto fortalezas como áreas de mejora en la interacción entre la institución y los padres. De los 90 participantes, 34 (38%) calificaron la comunicación como *muy buena*, lo que sugiere que una parte significativa de las familias se sienten plenamente informadas y satisfechas con el nivel de interacción y apoyo recibido por parte del personal de la estancia. Esta percepción positiva podría estar relacionada con la implementación de canales de comunicación efectivos, como reuniones periódicas, informes de progreso, talleres informativos y la accesibilidad del personal educativo y de trabajo social para resolver dudas o inquietudes.

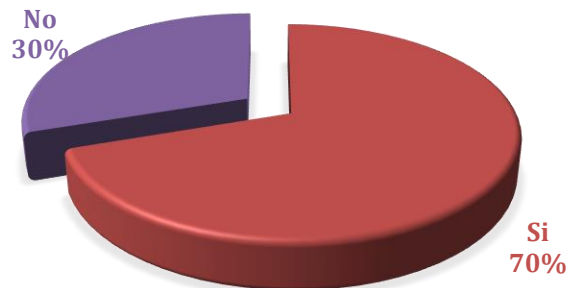
El presente estudio ha permitido identificar diversas percepciones de las familias sobre la calidad de la comunicación con las estancias infantiles. Un porcentaje significativo de participantes, 29 (32%), calificaron la comunicación como “buena”, lo que sugiere que una mayoría considera que la relación con la institución educativa es adecuada o incluso superior a lo esperado. Este resultado indica que las familias aprecian la frecuencia y la calidad de la información proporcionada, aunque cabe destacar que algunos participantes señalaron áreas susceptibles de mejora, tales como la personalización de la información sobre el desarrollo de sus hijos o la necesidad de una comunicación

más fluida y detallada en momentos específicos, como los informes de seguimiento o situaciones urgentes.

En contraste, un 21% de los participantes (19 personas) calificaron la comunicación como “regular”. Esta evaluación refleja que existe un grupo considerable de familias que perciben deficiencias en la calidad y frecuencia de los intercambios informativos. Entre las áreas señaladas por los padres, destacan la entrega de información generalizada en lugar de detalles específicos sobre el progreso individual de los niños, así como la falta de continuidad en los canales de comunicación. Este hallazgo resalta la necesidad de revisar los mecanismos actuales de comunicación y de implementar estrategias que garanticen un flujo informativo más eficiente y adaptado a las expectativas de las familias.

Finalmente, el 9% de los participantes (8 personas) calificaron la comunicación como “mala”, lo que señala un nivel de insatisfacción en este segmento de la población. Aunque este grupo representa una proporción menor, sus respuestas indican la existencia de deficiencias significativas en las interacciones entre las familias y la institución educativa. Las causas subyacentes a esta insatisfacción incluyen la falta de oportunidades para reuniones personalizadas, así como la percepción de que las inquietudes de los padres no son adecuadamente consideradas en el proceso de toma de decisiones relacionadas con el desarrollo de sus hijos. Estos resultados sugieren la necesidad urgente de fortalecer los canales de comunicación, a fin de asegurar que las expectativas de los padres sean atendidas y que se fomente un vínculo más estrecho y colaborativo entre las familias y la institución educativa.

6. ¿Ha recibido información adecuada de la estancia infantil sobre cómo apoyar el desarrollo social de los niños/as en casa?



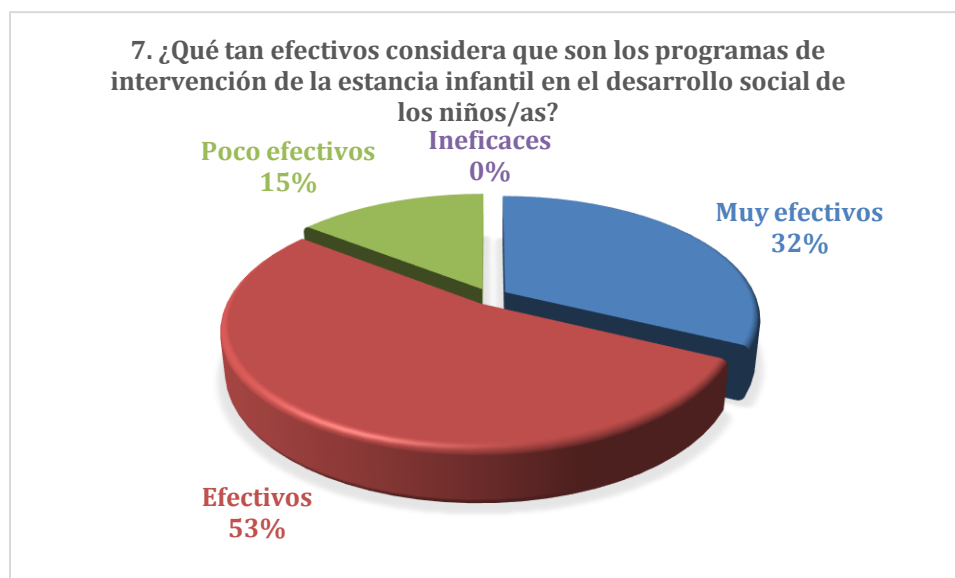
Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

Los resultados obtenidos con relación a la recepción de información adecuada por parte de la estancia infantil sobre cómo apoyar el desarrollo social de los niños/as en casa reflejan una situación ambivalente. De los 90 participantes, 67 (70%) afirmaron haber recibido información adecuada, mientras que 23 (30%) indicaron que no la han recibido. Esta distribución sugiere que, aunque la mayoría de las familias percibe que la estancia proporciona orientación útil y relevante para apoyar el desarrollo social de sus hijos en el hogar, aún existe un porcentaje significativo de padres que considera insuficiente o inadecuada la información proporcionada.

El hecho de que casi el 70% de los participantes considere que ha recibido información adecuada es un indicativo positivo del esfuerzo de la estancia por mantener a las familias informadas y comprometidas con el desarrollo social de sus hijos. Esto nos refiere a los talleres, boletines informativos, reuniones periódicas y recomendaciones específicas sobre cómo fomentar habilidades sociales con los niños y niñas.

Los canales de comunicación, y tener una red de apoyo dentro de la guardería reconoce la importancia del rol de la familia en el desarrollo social de los niños y trabaja activamente para establecer una colaboración efectiva entre el hogar y la institución.

Sin embargo, el 30% de los participantes que no ha recibido información adecuada representa un aspecto significativo que requiere atención. Esta cifra sugiere que una parte considerable de las familias no se siente suficientemente apoyada o informada por la estancia en lo que respecta al desarrollo social de sus hijos. Las razones detrás de esta percepción pueden ser diversas. Por un lado, podría tratarse de una falta de comunicación efectiva, donde la información no llega de manera clara o accesible a todos los padres. También es posible que algunos padres no hayan participado activamente en las oportunidades ofrecidas por la estancia debido a barreras como la falta de tiempo, desconocimiento de los recursos disponibles o incluso diferencias en las expectativas sobre el tipo de información que debería proporcionarse



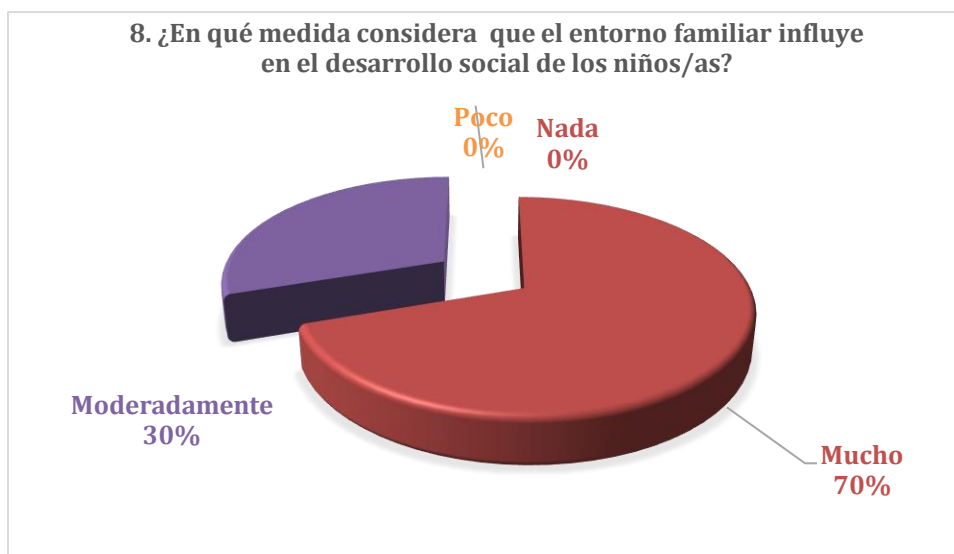
Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

Los resultados sobre la percepción de la efectividad de los programas de intervención en el desarrollo social de los niños/as en la estancia infantil muestran un panorama mayoritariamente positivo, aunque con áreas de oportunidad claras. De los 90 participantes, 29 (32%) consideran que los programas son *muy efectivos*, 48 (53%) los califican como *efectivos*, y 13 (15%) los perciben como *poco efectivos*. No se registraron respuestas que los consideren *ineficaces*, lo cual es un indicador alentador de que, en general, las

intervenciones están logrando su propósito de fomentar el desarrollo social en los niños.

El hecho de que el 80.2% de los encuestados (suma de *muy efectivos* y *efectivos*) perciba los programas de manera favorable sugiere que la estancia infantil está implementando estrategias exitosas para promover habilidades sociales en los niños, tales como la empatía, la cooperación, la resolución de conflictos y la comunicación asertiva. Esta evaluación positiva puede deberse a la existencia de un enfoque pedagógico bien estructurado, el uso de metodologías lúdicas adaptadas a la edad de los niños, y la participación del personal en la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje social. La diversidad de actividades, como juegos cooperativos, dinámicas de grupo y proyectos conjuntos, probablemente contribuye a este éxito percibido.

Sin embargo, el 15% de los participantes que consideran los programas *poco efectivos* señala una oportunidad importante para la mejora. Esta proporción no puede pasarse por alto, ya que representa a casi una quinta parte de los encuestados que no perciben un impacto significativo de las intervenciones en el desarrollo social de los niños. Las razones detrás de esta percepción podrían ser múltiples. Podría haber una falta de consistencia en la aplicación de los programas, con variaciones en la calidad de la implementación según los diferentes grupos o educadores. También es posible que algunos programas no estén suficientemente adaptados a las necesidades individuales de ciertos niños, especialmente aquellos que enfrentan desafíos específicos en su desarrollo social.



Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025

Los resultados de la encuesta sobre la influencia del entorno familiar en el desarrollo social de los niños/as revelan la importancia del contexto familiar en el crecimiento social de los niños y niñas. De los 90 participantes, 67 (70%) consideran que el entorno familiar influye *mucho* en el desarrollo social de los niños, mientras que 23 (30%) piensan que la influencia es *moderada*. No hubo participantes que consideraran que el entorno familiar tiene poca o ninguna influencia en este aspecto, lo cual refuerza la idea de que la familia es vista como un agente clave en el desarrollo integral infantil.

El hecho de que el 70% de los encuestados atribuyan una influencia significativa al entorno familiar demuestra una conciencia generalizada sobre el rol central que la familia juega en la formación de habilidades sociales. Desde la infancia temprana, las primeras interacciones que los niños tienen con sus padres, hermanos y otros familiares cercanos establecen el marco de referencia para su comportamiento social futuro. En estas interacciones se aprenden normas fundamentales como la comunicación, la empatía, la resolución de conflictos y la cooperación.

La familia actúa como el primer espacio de socialización, donde los niños experimentan relaciones de afecto, límites y modelos de conducta, lo que

influye directamente en cómo se relacionarán con otros en diferentes contextos, como la escuela o la estancia infantil. (González, 2021).

Análisis

El análisis de los datos del cuestionario, efectuado mediante la prueba de Chi-cuadrado, ofrece una visión pormenorizada de la percepción de los participantes acerca del desarrollo social de los niños en la guardería “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil”. Este método estadístico permitió evaluar la correspondencia entre las respuestas obtenidas y las expectativas teóricas sobre el crecimiento infantil, integrando conceptos constructivistas de teóricos como Piaget y Vygotsky para interpretar los hallazgos.

En cuanto a la pregunta sobre la importancia del desarrollo social, la prueba de Chicuadrado arrojó un valor de 12.800, indica una fuerte asociación entre las respuestas y la hipótesis de que los participantes consideran crucial el desarrollo social para el bienestar de los niños y niñas. Este resultado es coherente con la teoría cognitiva de Piaget, que postula que el desarrollo social es esencial en las primeras etapas de la infancia, especialmente durante el período preoperacional (entre 2 y 7 años), etapa en la cual se fomenta la interacción simbólica y la comprensión social. Cabe destacar que en esta guardería se trabaja con niños en edad preescolar, distribuidos en diferentes salas que en conjunto suman 88 infantes.

Por su parte, Vygotsky (citado en Carrera y Mazzearella, 2001) resalta la importancia de las interacciones sociales para el aprendizaje, introduciendo el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo, el cual enfatiza cómo la guía de adultos y compañeros permite a los niños potenciar sus habilidades.

El análisis de la frecuencia de participación en actividades relacionadas con el desarrollo social arrojó un valor de Chi-cuadrado de 9.600, lo que muestra que la mayoría de los encuestados participa “siempre” o “frecuentemente” en estas actividades, mientras que solo una minoría lo hace ocasionalmente o nunca. Esto sugiere que, a pesar de un alto nivel de compromiso general, persisten barreras que limitan la participación de algunos padres, lo cual es crucial, ya que la

implicación de los adultos en el entorno educativo proporciona oportunidades clave para el aprendizaje social y la internalización de normas.

En cuanto a la pregunta sobre el conocimiento sobre el desarrollo social infantil, el valor de Chi-cuadrado fue de 5.200, lo que no supera el umbral crítico. Este resultado indica que las respuestas se distribuyen de manera relativamente equilibrada, con una cantidad significativa de participantes que califican su conocimiento como “Alto” o “Medio”. Desde una perspectiva constructivista, poseer un conocimiento adecuado sobre el desarrollo social es fundamental para que padres y educadores puedan crear ambientes propicios para el aprendizaje. El análisis de la percepción sobre el apoyo brindado por la guardería produjo un valor de Chi-cuadrado de 11.200, superando el umbral crítico y demostrando significancia estadística. Esto indica que la mayoría de los participantes considera que la institución ofrece un apoyo adecuado para el desarrollo social. Sin embargo, la existencia de algunas respuestas negativas señala áreas donde se puede mejorar. La teoría sociocultural de Vygotsky (citado en Carrera y Mazzarella, 2001) respalda este hallazgo, ya que subraya que los entornos educativos que favorecen la interacción y la colaboración son esenciales para el crecimiento infantil.

Respecto a la calidad de la comunicación entre la guardería y las familias, se obtuvo un valor de Chi-cuadrado de 6.400, lo que muestra diferencias significativas en las percepciones de los participantes. Algunos evaluaron la comunicación como muy buena, mientras que otros la consideraron regular o deficiente. De acuerdo con la teoría ecológica de Bronfenbrenner (citado en Torrico, Linares, Santín, Andrés, Menéndez y López, 2002), una comunicación efectiva entre los microsistemas, como el hogar y la escuela, es fundamental para fortalecer el apoyo al niño, mientras que una comunicación inadecuada puede constituir una barrera para su desarrollo.

Asimismo, al analizar la recepción de información adecuada por parte de las familias, el valor de Chi-cuadrado fue de 3.200, lo que indica diferencias significativas entre quienes reciben y quienes no reciben la información necesaria. Este hallazgo destaca la importancia de dotar a los padres de

herramientas y estrategias que les permitan apoyar el desarrollo social en casa, en línea con la perspectiva de Vygotsky (citado en Carrera y Mazzarella, 2001), quien señala que el aprendizaje se produce tanto en contextos formales como informales.

La efectividad de los programas de intervención en la guardería se evaluó con un valor de Chi-cuadrado de 9.600, lo que confirma que la mayoría de los participantes percibe estas intervenciones como “Efectivas” o “Muy efectivas”. Este resultado respalda la teoría del aprendizaje social Bandura (1977), que afirma que el modelado de comportamientos positivos y las oportunidades para la interacción social tienen un impacto significativo en el desarrollo de habilidades sociales.

Por último, la influencia del entorno familiar en el desarrollo social de los niños mostró un valor de Chi-cuadrado de 11.200, indicando una fuerte asociación estadística. La mayoría de los encuestados reconoce que el hogar juega un papel decisivo en el crecimiento social, un hallazgo que se alinea con las teorías de Piaget y Vygotsky, que destacan la importancia de las experiencias y las interacciones en el hogar como base para el aprendizaje y el desarrollo.

En resumen, la investigación sobre el desarrollo social en la guardería proporciona una perspectiva valiosa acerca de la importancia de este aspecto para el bienestar integral de los niños. Respecto a la pregunta central “¿Cómo es el impacto de intervención de Trabajo Social en las etapas de desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la guardería 'U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil'?”, el estudio busca explorar cómo las estrategias y actividades implementadas influyen en el desarrollo de habilidades fundamentales como la empatía, la cooperación y la adaptación social. A continuación, se presentará un análisis detallado de los efectos positivos y negativos de estas intervenciones, evaluando su contribución al crecimiento social en este entorno educativo.

Las intervenciones implementadas en la guardería están cuidadosamente orientadas a satisfacer las necesidades sociales y emocionales de los niños y niñas, generando en ellos un sentimiento de seguridad y confianza durante su permanencia en la institución. Diversas actividades, supervisadas por el equipo

profesional de la guardería, se diseñan específicamente para potenciar el bienestar social de cada niño y niña. Es destacable que el 70% de los participantes reconocen la influencia positiva del entorno familiar en el desarrollo social, lo cual refuerza la importancia de adoptar un enfoque integral que involucre no solo a los niños, sino también a sus familias, como parte de la intervención de Trabajo Social y otros profesionales.

El impacto directo de estas intervenciones se refleja en el fortalecimiento de habilidades fundamentales como la empatía, la comunicación y la colaboración. La mayoría de los tutores considera que los programas de intervención son efectivos o incluso muy efectivos. Las actividades propuestas, que incluyen talleres, dinámicas grupales y seguimiento individualizado, han contribuido a crear un ambiente estructurado y seguro donde los niños pueden interactuar de manera positiva tanto con sus pares como con los adultos, lo que favorece su socialización y adaptación a diversos contextos.

En relación con la pregunta: "¿Cómo es el impacto de intervención de Trabajo Social en las etapas de desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la guardería 'U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil'?", la evidencia sugiere que la intervención de Trabajo Social influye de forma significativa en distintas etapas del desarrollo social infantil, particularmente durante las fases de "autonomía vs. vergüenza y duda" (1-3 años) y "iniciativa vs. culpa" (3-6 años), tal como plantea la teoría psicosocial de Erikson (1997). Durante estos periodos críticos, la acción de los trabajadores sociales es fundamental para estimular la autonomía, la iniciativa y la confianza en sí mismos. A través de estrategias que fomentan la participación en juegos, actividades recreativas y dinámicas grupales, los niños adquieren habilidades para tomar decisiones y asumir responsabilidades adecuadas a su edad, lo que refuerza su autoestima y su capacidad para interactuar socialmente.

Además, la implementación de programas individualizados permite abordar las necesidades específicas de cada niño y niña, asegurando que aquellos que enfrentan dificultades en su desarrollo social reciban el apoyo adecuado. La evaluación continua del progreso, a través de instrumentos cuantitativos como

cuestionarios y escalas de observación, garantiza que las intervenciones se ajusten a las particularidades de cada menor, maximizando su impacto en el crecimiento social.

En cuanto a la funcionalidad de las estrategias de intervención del equipo multidisciplinario, que incluye trabajadoras sociales, educadores, asistentes educativas y personal de salud, se ha demostrado que estas medidas son altamente efectivas para promover las distintas etapas del desarrollo social infantil. La colaboración entre estos profesionales posibilita el diseño e implementación de programas integrales que abordan no solo el aspecto social, sino también el desarrollo emocional, cognitivo y físico. La teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (citado en Torrico, Linares, Santín, Andrés, Menéndez y López, 2002) respalda esta visión, al señalar que el crecimiento del niño es el resultado de la interacción entre múltiples sistemas (como el microsistema y el mesosistema), lo que hace indispensable el trabajo conjunto de un equipo multidisciplinario.

Cabe destacar que el 70% de los participantes indicó haber recibido información adecuada sobre cómo apoyar el desarrollo social en el hogar, lo cual respalda la efectividad de las estrategias implementadas. Sin embargo, el 30% restante que reportó no haber recibido suficiente información señala una oportunidad para mejorar la comunicación y el acompañamiento a las familias.

Por último, el enfoque constructivista de Vygotsky (citado en Carrera y Mazzearella, 2001), que resalta la importancia de las interacciones sociales para el aprendizaje, se refleja en la implementación de actividades colaborativas. Estas estrategias están diseñadas para crear zonas de desarrollo próximo, donde los niños pueden avanzar en su aprendizaje y desarrollo social gracias al apoyo de sus compañeros y de adultos responsables.

- Hipótesis y resultados

H1: La intervención de Trabajo Social y el equipo multidisciplinario en la estancia infantil “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil” tienen un impacto positivo y significativo en el desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la guardería.

RESULTADO: los hallazgos del estudio respaldan esta hipótesis, el 80% de los participantes indicó que la guardería y su equipo interdisciplinario ofrecen un apoyo adecuado para el desarrollo social.

Se acepta la hipótesis h1, demostrando que las intervenciones de Trabajo Social, junto con la colaboración del equipo multidisciplinario, influyen positivamente y de manera significativa en el desarrollo social de los niños y niñas.

H2: La participación de las familias en las actividades de intervención social está positivamente correlacionada con el desarrollo de habilidades sociales como la comunicación, la empatía y la colaboración en los niños y niñas.

RESULTADO:

El 70% de los encuestados manifestó haber recibido información adecuada sobre cómo apoyar el desarrollo social en casa, y la mayoría se involucra de forma regular en las actividades organizadas por la guardería. Este nivel de compromiso familiar se asocia con el desarrollo favorable de habilidades sociales, evidenciado por la percepción general de efectividad de los programas de intervención.

Se acepta la hipótesis H2, confirmando que una mayor participación de las familias en las actividades de intervención social se correlaciona positivamente con el fortalecimiento de las habilidades sociales en los niños y niñas.

H3: La implementación de programas educativos y recreativos en la estancia infantil incrementa significativamente el nivel de interacción social positiva entre los niños y niñas

RESULTADO:

El 32% calificó los programas de intervención muy efectivos, la valoración positiva de la intervención de Trabajo Social refuerza la idea de un impacto

significativo en el desarrollo social de los niños y niñas. Se ha acepta la hipótesis H3, evidenciando que los programas educativos y recreativos han contribuido significativamente a aumentar la interacción social positiva entre los niños y niñas.

NULA H0: Las intervenciones de Trabajo Social y el equipo multidisciplinario en la estancia infantil “U-0617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil” no tienen un impacto significativo en el desarrollo social de los niños y niñas que asisten a la institución.

RESULTADO:

Los análisis realizados indican claramente que las intervenciones de trabajo social tienen un impacto positivo y significativo en el desarrollo social, respaldado por la mayoría de las respuestas y por los análisis estadísticos efectuados. Se rechaza la hipótesis nula H0, confirmando que las intervenciones de trabajo social sí tienen un impacto significativo en el desarrollo social de los niños y niñas.

CONCLUSIONES

A partir de esta información se considera que la mayoría de los padres reconoce el desarrollo social como un componente esencial del bienestar infantil para el presente y el futuro para la población infantil. Esto refleja una gran importancia sobre de las habilidades sociales y emocionales en el contexto educativo. Para el personal de la estancia infantil, este entendimiento puede traducirse en la implementación de prácticas pedagógicas más centradas en el desarrollo socioemocional, promoviendo actividades que fortalezcan la interacción, la cooperación y la empatía entre los niños. Retomando los resultados del cuestionario aplicado a padres de familia, indican un reconocimiento generalizado de la relevancia del desarrollo social, así como la percepción positiva de las actividades de intervención implementados en la estancia y los profesionales. Sin embargo, se detectan áreas de mejora que deben ser consideradas para maximizar el impacto de las estrategias de apoyo y asegurar que todos los niños reciban el respaldo necesario para su crecimiento social y emocional.

Los padres de familia y/o tutores perciben que la estancia ofrece un apoyo adecuado para el desarrollo social infantil. Este hallazgo sugiere que las actividades de intervención social implementadas han tenido un impacto positivo en la promoción de habilidades sociales esenciales en los niños y niñas, contribuyendo a su adaptación y socialización en el entorno educativo.

Por otro lado, no obstante que muchos padres participan frecuentemente, también se destaca un grupo significativo que participa ocasionalmente o no participa en absoluto. Esto sugiere que las estancias infantiles deben desarrollar estrategias accesibles antes sus necesidades que motiven a todas las familias a involucrarse activamente en el proceso de desarrollo social de sus hijos. Factores como la falta de tiempo, la percepción de que ciertas actividades no son necesarias, o la falta de información sobre su importancia, pueden limitar la participación de los padres en el proceso de desarrollo de sus hijos. Además, la falta de comunicación efectiva entre la institución educativa y las familias puede dificultar el apoyo adecuado en el hogar, lo que resalta la necesidad de

proporcionar recursos claros y accesibles que permitan a los padres reforzar las habilidades sociales de los niños.

El Trabajo Social es crucial en el desarrollo de los niños y niñas, ya que aporta en los diferentes contextos familiares el apoyo necesario para superar desafíos de vulnerabilidad, se brindan las herramientas necesarias para fortalecer las intervenciones y acompañamiento. El papel del Trabajo Social emerge como un área crucial en el desarrollo infantil. Los resultados sobre la intervención de Trabajo Social sugieren que los padres valoran su papel en la resolución de problemas familiares que afectan el desarrollo de los niños, así como en la creación de un entorno emocionalmente favorable. Para el personal de la estancia, el Trabajo Social complementa sus esfuerzos educativos, proporcionando apoyo adicional en la identificación y manejo de necesidades específicas de los niños y niñas. No obstante, algunas sugerencias de los padres para un mayor seguimiento y personalización de las intervenciones indican que hay oportunidades para optimizar el apoyo proporcionado. Esto podría incluir un seguimiento más cercano de los casos individuales y la implementación de programas de intervención adaptados a las necesidades particulares de cada familia y niño. La colaboración entre el Trabajo Social, los educadores, asistentes educativos y las familias es fundamental para garantizar un enfoque integral que promueva el desarrollo social saludable de los niños y niñas.

Limitaciones y sugerencias

- Limitación de la investigación

El enfoque de la investigación se centró en la percepción de los padres y/o tutores de la estancia infantil, sin incluir métodos de observación directa o evaluación objetiva del desarrollo social de los niños. Este enfoque limita la capacidad de evaluar la efectividad de los programas de intervención, ya que las percepciones pueden no coincidir plenamente con los resultados observables en el comportamiento y desarrollo de los niños. Un enfoque más amplio que incluyera la observación directa de las actividades cotidianas, así como el seguimiento de indicadores de desarrollo social, podría proporcionar una comprensión más completa y precisa de la efectividad de las intervenciones.

Por último, el estudio se llevó a cabo en una sola institución, lo que restringe la posibilidad de realizar comparaciones con otras estancias infantiles. La falta de diversidad geográfica y cultural en la muestra limita la aplicabilidad de los hallazgos a otros contextos educativos, especialmente en regiones con características socioeconómicas diferentes. Esto sugiere que los resultados, aunque valiosos, deben interpretarse con cautela al intentar extrapolarlos a otras instituciones o comunidades.

- Sugerencias y propuestas en la investigación

La investigación realizada proporciona valiosos datos sobre las fortalezas y áreas de mejora en las prácticas de Trabajo Social en la estancia infantil "U-617 Zona Abierta para el Bienestar Infantil". Estas recomendaciones buscan maximizar el impacto de las estrategias de intervención en el desarrollo social de los niños y niñas, asegurando su bienestar integral. Asimismo, estas propuestas pueden ser compartidas como una red de apoyo a otras instituciones similares que deseen promover un desarrollo social saludable en los niños y niñas;

1. Fortalecer la comunicación y colaboración con las familias

- **Creación de canales de comunicación efectivos:** Implementar plataformas digitales o aplicaciones móviles que permitan a los padres recibir actualizaciones regulares sobre el progreso de sus hijos, actividades programadas y recursos para fortalecer el desarrollo social en casa.
- **Talleres y reuniones regulares con padres:** Ofrecer sesiones educativas enfocadas en temas como la crianza positiva, el manejo de conflictos y estrategias para fomentar la empatía y cooperación en los niños. Esto fortalecerá la alianza entre la estancia infantil y las familias.
- **Encuestas regulares de satisfacción:** Recopilar retroalimentación de los padres para ajustar y mejorar continuamente los programas y prácticas de la estancia infantil.

2. Ampliar los programas de intervención social

- **Programas personalizados:** Diseñar intervenciones adaptadas a las necesidades individuales de los niños, especialmente aquellos que presentan desafíos en el desarrollo social. Esto podría incluir sesiones individualizadas con trabajadores sociales y educadores.

3. Capacitación y desarrollo profesional del personal

- **Formación continua para Trabajadores Sociales:** Ofrecer talleres y cursos sobre las últimas investigaciones y mejores prácticas en desarrollo infantil, trabajo social y dinámicas familiares.
- **Entrenamiento en manejo de conflictos:** Capacitar al personal en técnicas para abordar y resolver conflictos entre los niños de manera constructiva, enseñándoles habilidades sociales clave como la negociación y la comunicación asertiva.
- **Trabajo en equipo interdisciplinario:** Promover reuniones regulares entre trabajadores sociales, educadores y otros profesionales para compartir observaciones, discutir casos específicos y coordinar estrategias de intervención.

4. Promover la participación activa de las familias

- **Fomento de la participación familiar:** Crear espacios en los que los padres puedan involucrarse directamente en el proceso educativo, mediante actividades conjuntas que promuevan la interacción y el aprendizaje en conjunto, como talleres o eventos culturales que resalten la importancia de la colaboración entre familia y escuela.
- **Horarios adaptables:** Ajustar las programaciones de actividades y reuniones para que los padres puedan asistir, teniendo en cuenta sus horarios laborales, de manera que puedan integrarse sin dificultades a las diferentes actividades.

5. Evaluación y mejora continua de los programas

- **Monitoreo y evaluación de impacto:** Desarrollar indicadores claros para medir el progreso en el desarrollo social de los niños, como la mejora en habilidades de cooperación, resolución de conflictos y empatía.
- **Retroalimentación de los niños:** Adaptar métodos adecuados a su edad para captar las perspectivas de los niños sobre las actividades y programas ofrecidos, asegurando que se alineen con sus intereses y necesidades.
- **Adaptación a nuevas realidades:** Revisar y actualizar periódicamente los programas para responder a los cambios en el contexto social, económico y cultural.

6. Enriquecer el entorno físico y social

- **Espacios interactivos y recreativos:** Ampliar las áreas de juego y aprendizaje colaborativo en la estancia infantil, creando un entorno que fomente la interacción social y la creatividad.
- **Recursos educativos diversificados:** Incluir materiales didácticos que promuevan habilidades sociales, como cuentos, juegos de roles y dinámicas grupales.
- **Actividades al aire libre:** Incrementar el tiempo dedicado a actividades al aire libre que involucren el trabajo en equipo y la resolución de

problemas, aprovechando los beneficios del contacto con la naturaleza en el desarrollo social.

7. Integrar tecnologías innovadoras en la intervención social

- **Plataformas digitales para el aprendizaje:** Implementar aplicaciones interactivas que permitan a los niños desarrollar habilidades sociales mediante juegos y actividades diseñadas por expertos.

8. Promoción de una cultura de inclusión

- **Apoyo a niños en situación de vulnerabilidad:** Desarrollar programas específicos que identifiquen y mitiguen las barreras para el aprendizaje y la participación, debido a factores sociales sociales o emocionales que enfrentan algunos niños, asegurando que todos tengan igualdad de oportunidades.

REFERENCIAS

- American Psychiatric Association. (2013). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5ª ed.). American Psychiatric Publishing.
- Bandura, A. (1977). Teoría del aprendizaje social. Prentice Hall.
- Bronfenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano: Experimentos por naturaleza y diseño. Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (2005). Haciendo humanos a los seres humanos: Perspectivas bioecológicas sobre el desarrollo humano. Sage Publications.
- Cassidy, J., & Shaver, P. R. (Eds.). (2016). Manual de apego: Teoría, investigación y aplicaciones clínicas (3ª ed.). Guilford Press.
- Coady, N., & Lehmann, P. (2016). Trabajo social: Una profesión para el futuro. *Social Work Education*, 35(5), 557-573.
<https://doi.org/10.1080/02615479.2016.1199420>
- Cole, M. (2019). Psicología cultural: Una disciplina del pasado y del futuro. Harvard University Press.
- Denham, S. A., Kyndt, K., & Wiggins, R. (2022). Aprendizaje socioemocional: Una clave para el éxito en la escuela y la vida. *The Future of Children*, 32(1), 49-66.
<https://doi.org/10.1353/foc.2022.0001>
- Duncan, G. J., Dowsett, C. J., Claessens, A., Magnuson, K., Huston, A. C., & Klebanov, P. (2014). Preparación escolar y logros posteriores. *Developmental Psychology*, 43(6), 1428-1446. <https://doi.org/10.1037/a0015302>
- Edyburn, D. L. (2013). Consideraciones teóricas en la integración de la tecnología en la educación especial. *Learning Disability Quarterly*, 36(1), 2-12.
<https://doi.org/10.1177/0731948712438163>
- Erikson, E. H. (1963). Infancia y sociedad. Norton.
- Erikson, E. H. (1997). El ciclo vital completado. Norton.
- Evans, G. W., & Kim, P. (2013). Factores estresantes ambientales y desarrollo infantil. *Annual Review of Psychology*, 64(1), 423-451.
<https://doi.org/10.1146/annurev-psych-113011-143504>
- Ferguson, H. (2017). Trabajo social: Una introducción a la profesión. Sage Publications.
- Ginsburg, H. P. (2007). La importancia del juego en la promoción del desarrollo infantil saludable y el mantenimiento de vínculos sólidos entre padres e hijos. *Pediatrics*, 119(1), 182-191. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-2697>

- Healy, L. M. (2014). Trabajo social internacional: Acción profesional en un mundo interdependiente. Sage Publications.
- Heckman, J. J. (2019). Dar a los niños una oportunidad justa: Una estrategia que funciona. MIT Press.
- Holt, L. J., Negy, C., & Dyer, R. (2016). Habilidades sociales y autoestima en niños con dificultades de aprendizaje. *International Journal of Special Education*, 31(3), 25-36.
- Kroger, J. (2020). Desarrollo de la identidad: De la adolescencia a la adultez (3ª ed.). Sage Publications.
- Kuhn, D. (2013). El desarrollo de habilidades de pensamiento científico. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, 4(3), 211-228.
<https://doi.org/10.1002/wcs.1228>
- Luthar, S. S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). El constructo de resiliencia: Evaluación crítica y pautas para futuras investigaciones. *Child Development*, 71(3), 543-562. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00164>
- Luyten, P., Campbell, L., & Fonagy, P. (2020). El papel del apego en el desarrollo del yo: Implicaciones para el tratamiento. *The American Journal of Psychotherapy*, 73(1), 1-7. <https://doi.org/10.1176/appi.psychotherapy.2020.73.1.1>
- Mastropieri, M. A., & Scruggs, T. E. (2018). El aula inclusiva: Estrategias para una instrucción efectiva (5ª ed.). Pearson.
- Mazzone, L., et al. (2018). El papel de las habilidades sociales en niños con dificultades de aprendizaje. *Learning Disabilities Research & Practice*, 33(4), 171-181.
<https://doi.org/10.1111/ldrp.12153>
- México. (1995, 21 de diciembre). Ley del Seguro Social [Ley reformada]. Diario Oficial de la Federación. <https://www.dof.gob.mx/>
- México. (2020, 21 de octubre). Artículo 201. Diario Oficial de la Federación. <https://www.dof.gob.mx/>
- Miller, P. H. (2011). Teorías de la psicología del desarrollo (5ª ed.). Worth Publishers.
- Newborg, J. (2020). Inventario de Desarrollo Battelle, 3ª Edición: Manual del Examinador [Extracto]. Riverside Assessments, LLC. Recuperado de <https://web.teaediciones.com/ejemplos/battelle-manual-extracto.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Crecimiento y desarrollo infantil. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/child-growth-and-development>

- Piaget, J. (1970). La ciencia de la educación y la psicología del niño. Orion Press.
- Plomin, R., DeFries, J. C., Knopik, V. S., & Neiderhiser, J. M. (2016). Genética del comportamiento (7ª ed.). Worth Publishers.
- Schunk, D. H., & Zimmerman, B. J. (2012). Motivación y aprendizaje autorregulado: Teoría, investigación y aplicaciones. Routledge.
- Serra Pla, J. F. (2024, 26 de septiembre). La importancia de la salud mental en la infancia. Sana-Mente, Quirónsalud.
<https://www.quironsalud.com/blogs/es/blogs-quironsalud/sana-mente/importancia-salud-mental-infancia>
- Shonkoff, J. P., & Phillips, D. A. (2021). De las neuronas a los vecindarios: La ciencia del desarrollo infantil temprano. National Academy Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Harvard University Press.
- Vygotsky, L. S. (1986). Pensamiento y lenguaje. MIT Press.
- Walker, S. P., Wachs, T. D., Grantham-McGregor, S., Black, M. M., Nelson, C. A., Huffman, S. L., & Gardner, J. M. (2011). Desigualdad en la primera infancia: Factores de riesgo y protección para el desarrollo infantil temprano. The Lancet, 378(9801), 1325-1338. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(11\)60555-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(11)60555-2)

ANEXOS

ANEXO 1: ESTRUCTURA FÍSICA DE LA GUARDERIA ZONA ABIERTA PARA EL BIENESTAR INFANTIL



ANEXO 2. CUESTIONARIO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Número	Pregunta	Opciones de Respuesta
1	¿Considera que el desarrollo social es crucial para el bienestar general de los niños/as en la estancia infantil?	- Sí - No - No estoy seguro
2	¿Con qué frecuencia participa en actividades relacionadas con el desarrollo social organizadas por la estancia infantil?	- Siempre - Frecuentemente - Ocasionalmente - Nunca
3	¿Cómo calificaría su conocimiento sobre el desarrollo social infantil?	- Muy alto - Alto - Medio - Bajo - Muy bajo
4	¿La estancia infantil proporciona suficiente apoyo para el desarrollo social de los niños/as?	- Sí - No - No estoy seguro
5	¿Cómo valora la comunicación entre la estancia infantil y su familia en relación con el desarrollo social de los niños/as?	- Muy buena - Buena - Regular - Mala - Muy mala
6	¿Ha recibido información adecuada de la estancia infantil sobre cómo apoyar el desarrollo social de los niños/as en casa?	- Sí - No
7	¿Qué tan efectivos considera que son los programas de intervención de la estancia infantil en el desarrollo social de los niños/as?	- Muy efectivos - Efectivos - Poco efectivos - Ineficaces
8	¿En qué medida cree que el entorno familiar influye en el desarrollo social de los niños/as?	- Mucho - Moderadamente - Poco - Nada

ANEXO 3: TABLAS ESTADÍSTICAS

Tabla 1.

TABLA DE FRECUENCIA.			
PREGUNTA	OPCIONES	FRECUENCIA	PORCENTAJE (%)
1. ¿Considera que el desarrollo social es crucial para el bienestar general?	Sí	86	96%
	No	3	3%
	No estoy seguro	1	1%
2. ¿Con qué frecuencia participa en actividades relacionadas?	Siempre	29	32%
	Frecuentemente	38	42%
	Ocasionalmente	19	21%
	Nunca	4	5%
3. ¿Cómo calificaría su conocimiento sobre el desarrollo social infantil?	Muy alto	19	21%
	Alto	29	32%
	Medio	38	42%
	Bajo	4	5%
	Muy bajo	0	0%
4. ¿La estancia infantil proporciona suficiente apoyo para el desarrollo de niños/as?	Sí	77	80 %
	No	10	11%
	No estoy seguro	3	9%
5. ¿Cómo valora la comunicación entre la estancia infantil y su familia?	Muy buena	34	38%
	Buena	29	32%
	Regular	19	21%

	Mala	8	9%
	Muy mala	0	0%
6. ¿Ha recibido información adecuada sobre cómo apoyar en casa?	Sí	67	70%
	No	23	30%
7. ¿Qué tan efectivos considera los programas de intervención?	Muy efectivos	29	32%
	Efectivos	48	53%
	Poco efectivos	13	15%
	Ineficaces	0	0%
8. ¿En qué medida cree que el entorno familiar influye en el desarrollo social de los niños/as?	Mucho	67	70%
	Moderadamente	23	30%
	Poco	0	0%
	Nada	0	0%

Fuente: Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre enero de 2025.

Tabla 2.**TABLA DE ANÁLISIS ESTADÍSTICOS.**

PREGUNTA	MEDIA	MEDIANA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
1. ¿Considera que el desarrollo social es crucial para el bienestar general?	1.10	1.00	0.30
2. ¿Con qué frecuencia participa en actividades relacionadas con el desarrollo?	2.00	2.00	0.95
3. ¿Cómo calificaría su conocimiento sobre el desarrollo social infantil?	2.20	2.00	0.78
4. ¿La estancia infantil proporciona suficiente apoyo para el desarrollo social?	1.20	1.00	0.40
5. ¿Cómo valora la comunicación entre la estancia infantil y su familia?	1.80	2.00	0.75
6. ¿Ha recibido información adecuada sobre cómo apoyar el desarrollo social?	1.20	1.00	0.40
7. ¿Qué tan efectivos considera los programas de intervención?	1.80	2.00	0.55
8. ¿En qué medida cree que el entorno familiar influye en el desarrollo social?	1.20	1.00	0.40

Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre enero de 2025.

Tabla 3.

TABLA DE CHI CUADRADA.		
PREGUNTA	VALOR CHI-CUADRADO	SIGNIFICANCIA
1 ¿Considera que el desarrollo social es crucial para el bienestar general de los niños/as en la estancia infantil?	12.800	Sí
2 ¿Con qué frecuencia participa en actividades relacionadas con el desarrollo social organizadas por la estancia infantil?	9.600	Siempre
3 ¿Cómo calificaría su conocimiento sobre el desarrollo social infantil?	5.200	Muy alto
4 ¿La estancia infantil proporciona suficiente apoyo para el desarrollo social de los niños/as?	11.200	Sí
5 ¿Cómo valora la comunicación entre la estancia infantil y su familia en relación con el desarrollo social de los niños/as?	6.400	Muy buena
6. ¿Ha recibido información adecuada sobre cómo apoyar en casa?	3.200	Si
7 ¿Qué tan efectivos considera que son los programas de intervención de la estancia infantil en el desarrollo social de los niños/as?	9.600	Muy efectivos
8 ¿En qué medida cree que el entorno familiar influye en el desarrollo social de los niños/as?	11.200	Mucho

Fuente. Elaboración propia a partir de instrumento aplicado a padres de familia, noviembre-enero de 2025.